

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UNA LÁGRIMA
Y UN BESO,

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

SECUNDA EDICION.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1880.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO,

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del PRINCIPE el 27
de Abril de 1855.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 15.

1880.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

5067

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin supermiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI QUERIDA MADRE.

Si aguardara para dedicarte una obra mia á que esta fuera digna de tu amor y mi cariño, nunca lograra ver estampado tu nombre al frente de ninguna de mis composiciones dramáticas; pero pues no me es dado ofrecerte más que lo poco que valgo, admite este recuerdo, madre mia, como una corta prueba del eterno amor de tu hijo

Luis Mariano de Larra.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MARÍA DE UCEDA.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
LA REINA.....	DOÑA MARÍA RODRIGUEZ.
LA DUQUESA DEL OLMO.....	DOÑA JOSEFA CAMPOS.
DOÑA SOL.....	DOÑA INOCENCIA LOPEZ.
DOÑA ESTRELLA.....	DOÑA FELISA BAUS.
D. FERNANDO DE VALENZUELA.	D. JOAQUIN ARJONA.
D. LOPE DE TOLEDO.....	D. FERNANDO OSSORIO.
EL MARQUÉS DE AITONA.	D. ENRIQUE ARJONA.
EL CONDE.....	D. JOSÉ ALISEDO.
UN EMBOZADO.....	D. MARIANO SERRANO.
UN UJIER.....	D. JOSÉ CUBAS
EL BARON.—CABALLEROS 1.º y 2.º	
Damas, cortesanos, caballeros, alguaciles, etc., etc.	

La escena es en Madrid el año de 1673.

ACTO PRIMERO.

El teatro está dividido en dos partes. La de la izquierda representa una casa pobre y antigua, situada á orillas del Manzanares. Tiene un piso y techo de tejas. Sólo hay en ella seis taburetes y una mesa grande, apoyada en la pared, frente al público, debajo de una ventana practicable que da al campo. Á la izquierda de la habitacion una puerta que figura dar al interior. Á la derecha otra puerta que da á la escena, y otras dos ventanas con rejas á los dos lados de esta puerta. Esta por la parte exterior que da á la derecha del teatro y es el campo, tiene un emparado de enredadera. En la derecha árboles sueltos y en grupos, cuyas copas se pierden entre las bambalinas. Por entre estos árboles, que deben coger cuanto sea posible, se ven á lo lejos multitud de faroles de colores y luces diversas que parecen estar al otro lado del rio. Este se figura que pasa por el foro á bastante distancia de la casa. Sobre la puerta de la casa un letrero tosco, que dice: *Lavadero nuevo*. Al levantarse el telon aparece la casa á oscuras, lo mismo que la parte de la derecha, que no tiene más luz que la de los faroles de papel de color que hay en los árboles y otros varios que cuelgan del emparado de la puerta. Gran gritería lejana. Voces diversas que entonan cantares: sonidos de guitarras y panderetas. Todo esto figura ser al otro lado del rio, y la gritería cesa á los pocos segundos de alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

Pausa. Á poco de levantarse el telon salen por el primer bastidor de la derecha el **MARQUÉS DE AITONA**, el **CONDE** y varios **ALGUACILES** con linternas.

MARQ. Por aquí es la gente escasa... (Al Conde.

CONDE. Ni se ve un puesto de flores.

MARQ. Esa es la casa, señores!

(Señalándole á uno con misterio la casa del Lavadero.)

CONDE. Señores, esa es la casa! (Lo mismo.)

(Todos se alejan por detrás de la casa señalándola con el dedo, excepto el Marqués y el Conde, que se quedan en la escena.)

ESCENA II.

EL **MARQUÉS** y el **CONDE**.

MARQ. Nadie vino todavía!

CONDE. Pero estais, Marqués, bien cierto de que es ella la tal dama?

MARQ. Si lo estuviera, don Tello, por Dios que aquí no os traería á deshacer el enredo, que bástome yo á vengarme.

CONDE. Pero sepamos qué es ello; que dos veces comenzásteis á relatármelo y luego imaginaciones nuevas dejaron sin cabo el cuento.

MARQ. Sabeis, Conde, que es María, mi sobrina, y que yo debo velar por sus pocos años, que son por pocos, ligeros. Dícese en la córte há dias que don Lope de Toledo,

ese hidalgo que atesora
mala lengua y malos hechos,
requiriéndola de amores
gasta con ella su tiempo.
Dícese también que há noches
salir de casa la vieron
disfrazada y encubierta
y con ella el de Toledo.
Mandé vigilar sus pasos
y aviso, Conde, me dieron
de que ella bajaba al río:
quise por mí mismo verlo,
y anoche, si no me engaño,
creí descubrir su cuerpo
en una mujer que andaba
con un rebocillo negro
por aquí, y en esa casa
(Señalando al lavadero.)
entró con paso ligero.
Salir la ví con dos damas
todas el rostro cubierto:
seguílas; pero al pasar
tras ellas el puente nuevo
perdiéronse, no sé cómo.
Hoy á mi palacio vuelo
y sé que doña María
ha salido, á vos me llevo;
en mi carroza venimos,
y hoy descubrir prometo
si es ella la que deshonra
los timbres de sus abuelos.
Que vigilen esta casa
á ocho alguaciles ordeno;
y ó no soy Marqués de Aitona,
ni soy del rey consejero,
ni ministro, ni hombre honrado,
ó limpia hoy mi honra deo,
si han dicho verdad, vengado;
convencido, si mintieron.

CONDE. Justa es la causa, mas juzgo
que escogisteis muy mal tiempo
para descubrir tapadas

y perseguir galanteos.
La velada de San Juan
los trae á todos revueltos,
y entre luces y cantares,
mozos, flores, mantos, velos,
y la multitud que bulle
y la risa y el contento,
mal se puede descubrir
á mujer que anda en enredos:
que en noches turbias como esta
llenas de amor y misterio,
bien se tapa una deshonra
con un rebocillo negro.

MARQ. Sin embargo, como veis,
este sitio está desierto.

CONDE. Por eso si ella ha venido
tendrá el bullicio por centro
y estará con el galán
por las flores y los puestos.

MARQ. De aquí salió ayer y aquí
querrá traer al mancebo,
que es la soledad mejor
para los coloquios tiernos.

CONDE. Marqués, el letrado dice...
(Señalando á la casa.)

MARQ. Ya sé... (Sin mirarla.)

CONDE. *Lavadero nuevo!*

Imposible me parece
que descienda hasta ese extremo
vuestra sobrina! No visteis
el letrado?

MARQ. Bueno es eso!
En la puerta del ladrón
dícese quién vive dentro?
Y el tal letrado me gusta,
aunque hoy pueda no ser cierto;
que si mi honor ha manchado
en esta casa un mancebo,
si en ella lavo mi afrenta
dirá verdad el letrado.
Alejémonos un poco,
que si nos viesen de lejos

á la casa no llegaran
y que lleguen á ella quiero.
CONDE. Mal habeis hecho en fiaros
de relatos palaciegos.
Vuestra sobrina es honrada.
MARQ. Honraréla si eso es cierto.
CONDE. Vámonos á la velada
y tal aprension dejemos.
MABQ. Paseinos la noche en vela
y es mejor.
CONDE. Sea.
MARQ. Velemos.
(Se embozan y se van por detrás de la casa.)

ESCENA III.

LA REINA y la DUQUESA, por la derecha, ambas de
negro y con mantos.

REINA. Nadie?... (Azorada.)
DUQ. (Ezaminando la escena.) Nadie nos espía;
salir podeis.
REINA. Tengo miedo!
DUQ. De qué, señora?
REINA. Dos veces
hemos venido, y recuerdo
que las dos nos ha seguido
sin tregua ese caballero.
DUQ. Es galan...
REINA. Pero importuno.
DUQ. Bizarro...
REINA. Mas no discreto.
DUQ. Tal vez pueda convenirnos
su insistencia y su respeto,
que si hay algun importuno
que pretenda conocernos,
él defendernos sabrá.
REINA. Dios no lo quiera!
DUQ. Qué hacemos?
REINA. Cerradas están las rejas
todavía .. (Mirando á la casa.)

- DUQ. Segun eso
no llegó aún doña María.
- REINA. El que tanto tarde siento:
que hoy la postrer conferencia
el de Austria y yo tendremos,
y abreviar quiero el asunto,
que es peligroso y expuesto.
- DUQ. Mala estais, segun mi órden,
y nadie ha de entrar á veros,
ni la dama de servicio,
si no la llamais.
- REINA. Bien hecho.
- DUQ. Quiere vuestra?...
- REINA. No me nombres.
- DUQ. Señora!... (Inclinándose.)
- REINA. Basta!
- DUQ. Obedezco. (Id.)
(Mirando á la derecha.)
Pues hoy no nos ha seguido
ese galan, y lo siento.
- REINA. Hola!... (Sonriéndose.)
- DUQ. Es tan mozo!...
- REINA. Duquesa!
- DUQ. Tan galan y tan apuesto!
- REINA. Sí lo es, más basta ya
de tal cosa. (Secamente.)
- DUQ. Sea!
- REINA. Entremos...
(Mirando á la derecha.)
Ya tarda doña María...
- DUQ. Tal vez ese caballero
la haya visto.
- REINA. Cómo! á ella? (Con interés.)
Y qué me importa?
(Reprimiéndose y con sequedad.)
- DUQ. No creo...
- REINA. Estais insufrible. (Enojada.)
- DUQ. Yo...
- REINA. Basta! abre! (Será cierto!)
- DUQ. Ya está... (Abre la puerta.)
- REINA. Bien!
- DUQ. (No le distingo.)

- (Mirando á la derecha.)
REINA. Qué haceis? (Desde el umbral.)
DUQ. (Turbada.) Por si viene...
REINA. Adentro!
Á tus años!...
DUQ. Aún soy jóven,
señora! (Vaya!)
REINA. Silencio!
(Entran en la casa y cierran la puerta por dentro)
Encended la luz.
DUQ. Ya voy.
(Qué gallardo es el mancebo!
Ay!)
REINA. No vais?
DUQ. Ya voy, señora.
(Válgate Dios por enredo.)
(Entra en la puerta de la izquierda.)
REINA. Oh! Cuánto tarda María!
Si tal vez el caballero
que nos sigue... No es posible!...
Sin embargo... aún será tiempo!
(Abriendo la reja de la izquierda de la puerta.)

ESCENA IV.

LA REINA á la reja, D. LOPE por el foro.

- LOPE. Se me escabulló... está claro;
entre el bullicio!...
REINA. (Qué veo!...
Si no me engaña la luz,
es don Lope de Toledo!...
Que no me vea!...
(Entornando los hojas de las dos ventanas.)
LOPE. Dos veces
la he perdido y dos la he vuelto
á encontrar; pero despues
jurara que iba corriendo
por el puente, mas sin duda
fué ilusion de mi deseo.
Y con qué gracia corría;

con qué soltura iba luégo
deshaciendo los corrillos
con el semblante cubierto!
Vamos, no ví tal donaire
en tocado tan plebeyo!
Y la cae el rebocillo
que ni pintado en el cuerpo...
REINA. (Qué hará hoy en la velada
la peor lengua del reino?)
LOPE. Será alguna busconcilla,
de ajenas bolsas anzuelo;
de esas que tienen el *pido*
en la boca ántes que el *quiero*.
Ó alguna dama que tapa
con tal traje sus defectos
y busca entre estos arbustos
un galan de lavadero.
Sea quien sea me encanta!
Vuélvome á ver si la encuentro,
y como otra vez la coja
he de verla el rostro... Quiero
ántes ver si está escondida...
(Registrando la escena por todas partes.)
REINA. (Busca algo!) (Siguiéndole con la vista.)
LOPE. Nada... Esto es hecho!
Se quedó en la otra arboleda.
Vamos! (Dirigiéndose al foro.)

ESCENA V.

DOÑA MARÍA por la derecha, con un rebocillo que oculta su rostro. VALENZUELA detrás, asediándola. La REINA á la reja. D. LOPE, que retrocede al ver á doña María.

MARIA. Basta!
(Á Valenzuela, que trae al pecho la cruz de Santiago.)
(Viendo á D. Lope.) Ah!
(Á Valenzuela.) (Caballero!
dadme el brazo.)
VALENZ. Qué, acabó

- el desdén! (Dándosele.)
REINA. (Es ella!)
LOPE. (Cielos!)
(Viendo á Doña María y á Valenzuela del brazo.)
Mi tapada desdeñosa
con un galán de bracero!)
REINA. (Y viene con él!...) Duquesa,
la luz!... (Llamando.)
MARIA. Que me habéis os ruego.
(Á Valenzuela.)
VALENZ. Muchas veces os he hablado
desde que ví ese hechicero
semblante y siempre escuchasteis
mis palabras con desprecio.
De qué nace esta mudanza?
MARIA. (Con coquetería.)
De que está mudable el tiempo.
VALENZ. Pefiero la noche al día,
si la noche me da esto.
LOPE. (No me han visto!)
REINA. (Hablando siguen!)
Duquesa, la luz! (Llamando.)
VALENZ. Qué es eso?
Os vais? (Cogiéndola la mano.)
MARIA. No, no... Dadme el brazo,
pero estaos por Dios quieto.
VALENZ. Si vos que apenas me oísteis
hoy me dais el brazo, creo
que seré loco si nada
de este milagro conservo,
que lo dudará mi alma
si no lo asegura el cuerpo.
Bella es la mano! (Queriendo cogérsela.)
MARIA. Otra vez! (Desasiéndose.)

ESCENA VI.

DICHOS, LA DUQUESA en la casa con luz.

- DUQ. La luz! (La coloca sobre la mesa.)
REINA. Gracias! Ya era tiempo. (Con enojo.)
DUQ. Yo...

- REINA Basta!
- MARIA. Por Dios...
- VALENZ. (Á doña María.) Qué pasa?
Ah! (Viendo á D. Lope)
- LOPE. (Bajo.) (Bajando al proscenio.)
- MARIA. Seguid! (Con temor á Valenzuela.)
- LOPE. (Me vieron.)
- VALENZ. Qué se le ofrece al hidalgo?
(Con altanería á D. Lope.)
- LOPE. Y qué le importa al mancebo?
- MARIA. (Ay Dios!)
- REINA. (Don Lope otra vez!
Qué sé yo!... Mejor es esto!)
- DUQ. Calla! María y el jóven
(Asomándose á la otra reja.)
y don Lope de Toledo!
- REINA. Silencio, Duquesa!
- DUQ. (Es claro! ..
La ha visto...)
- LOPE. (Con altanería.) Y bien, caballero?
- VALENZ. Malos modos trae al campo.
- LOPE. Siempre traigo los que tengo,
y á ningun otro le importa
si son malos ó son buenos...
- MARIA. (Á Valenzuela con agitacion.)
(Por Dios! Qué va á suceder!)
- VALENZ. El que peca de grosero
hallarse puede un castigo.
- LOPE. Vais á dármele? (Con ironía.)
- VALENZ. Lo temo. (Id.)
Hidalgo, franco el camino!
(Adelantándose con alti vez.)
- LOPE. Veamos, jóven, primero (Oponiéndose.)
si esa dama es vuestra dama.
- VALENZ. Basta! atrás! (Sacando la espada.)
- DUQ. (Á la Reina.) Se matan!
- REINA. Cielos!
Qué hacer?... Ah! (Colocá la luz en la reja.)
- MARIA. (La luz!)
- VALENZ. (Á D. Lope.) Y bien.
- LOPE. (Con arrogancia.) Hidalgo, la dama quiero.
- VALENZ. (Señalando á la espada.)

Vedla aquí, que esta es mi dama.
LOPE. Por lo doncella lo creo. (Sacando la suya.)
MARIA. Tened! (Interponiéndose entre ambos.)
VALENZ. En guardia!
MARIA. Socorro!
LOPE. (Á Valenzuela mirando al foro derecha.)
(Los alguaciles!)
VALENZ. (Silencio!)
(Envainan las espadas rápidamente.)

ESCENA VII.

DICHOS, el MARQUÉS, el CONDE y los ALGUACILES, por el foro derecha.

En el momento en que estos aparecen Doña María entra en la casa y cierra la puerta por dentro. La Reina y la Duquesa cierran las ventanas y retiran la luz. Valenzuela y D. Lope se cogen del brazo y fingen seguir una conversacion comenzada, paseándose por la escena. El Marqués, el Conde y los Alguaciles avanzan pausadamente. Todo esto debe ser tan rápido é insiantáneo, que no se aperciban de ello estos últimos.

LOPE. Y hay teneis de qué manera
desenterraron al muerto... (Á Valenzuela.)
MARIA. Señora! (Á la Reina.)
REINA. Van á seguir
la lucha otra vez!... (Con agitacion.)
MARIA. (Lo mismo.) Lo temo.
DUQ. Os acompañó el hidalgo? (Con intencion.)
REINA. Callad! (Á la Duquesa.)
(Á Doña María.) Piensa tú qué haremos!
LOPE. Comedia al cabo de Tirso
en la trama y el gracejo.
(Desaparecen por detrás de la casa. Pausa.)
MARQ. Nada de notable pasa. (Al Conde.)
CONDE. (Examinando la escena con la vista.)
Vanos eran los rumores.
MARQ. Esa es la casa, señores!
(Señalándole á uno con misterio la casa del lavadero.)

CONDE. Señores, esa es la casa! (Lo mismo.)
(Se alejan por el primer bastidor de la derecha
con mucho misterio, señalando todos á la casa.)

ESCENA VIII.

VALENZUELA, D. LOPE, volviendo por el mismo sitio que se fueron.

VALENZ. Se alejan. (Mirando á la derecha.)

LOPE. Dejados ir.

VALENZ. Decíamos...

LOPE. Saber quiero
quién es la mujer que vos
acompañabais...

VALENZ. Ya veo
que sólo con las espadas
se hace posible entendernos.

LOPE. (Queriendo marcharse.)
Huyó la bella y la sigo.

VALENZ. Tened, señor caballero: (Impidiéndoselo.)
y pues no os basta que otro hombre
la guarde para ese empeño,
no más palabras.

MARIA. Qué haceis?
(Á la Reina que abre la puerta y sale á la escena.)

REINA. Déjame?

LOPE. (Á Valenzuela.) Sea!

REINA. Teneos!

ESCENA IX.

VALENZUELA, D. LOPE y la REINA en la derecha, DOÑA MARÍA y la DUQUESA en la casa, cada una á una de las ventanas.

VALENZ. Cómo!
(Viendo á la Reina, que sale con el rostro cubierto.)

LOPE. (Lo mismo.) Qué es?

REINA. Á mi criada

- perseguis!... ¡Con qué derecho?
- VALENZ. Criada! (Con admiracion.)
- LOPE. (Id.) Criada vuestra!
- REINA. Mia. (Con seguridad.)
- LOPE. Pues entónces cedo... (Acercándose)
si el ama me enseña el rostro.
- VALENZ. Sois descórtés en extremo. (Á D. Lope.)
- REINA. (Valor!) No hay inconveniente. (Á D. Lope.)
- MARIA. (Qué hace?)
- REINA. Mirad.
(Descubriéndose el rostro. D. Lope se queda anonadado. Valenzuela permanece impassible.)
- LOPE. Santos cielos!...
Cómo!... Señora!... Es posible!...
Vuestra... Vos aquí...
- REINA. (Silencio!)
(Ap. á D. Lope y con rapidez.)
- VALENZ. Que pasa?
- LOPE. (Turbado.) Que yo conozco
á esta dama y me arrepiento
de querer...
- REINA. (Sonriéndose.) No os disculpeis;
que son de la edad excesos,
y en las noches de velada
hay licencia para ello.
- LOPE. Pero .. (Me engañan mis ojos!...
No!... es ella!)
- VALENZ. Con todo...
- REINA. (Con intencion á D. Lope.) Creo
que acabará la contienda.
- LOPE. Señora!... (Inclinándose.)
- REINA. Y al mismo tiempo
no en balde una dama habrá
salido á evitar un duelo;
comprometiéndose en algo...
fiada en un caballero. (Con intencion.)
- LOPE. Yo juro... (Saludando.)
- REINA. (Interrumpiéndole.) No más.
- LOPE. (Señora,
perdonad...)
- REINA. Guárdeos el cielo.
- LOPE. ¡Si vuestra... (Ap. á la Reina.)

- REINA. (Con dignidad.) (Basta!)
- LOPE. (Llevándose la mano al pecho.) (Soy noble!)
- REINA. Adios, hidalgo. (Á D. Lope.) (Qué es esto? ella aquí?... Virgen de Atocha!...)
- VALENZ. (Quién será?...)
- LOPE. (Con malicia.) (Bueno anda ello!... Lavadero... de sus culpas... Dios te guarde, lavadero.) (Saluda y se va por el foro derecha.)

ESCENA X.

LA REINA, VALENZUELA, DOÑA MARÍA y la DUQUESA.

- MARIA. (Señora, qué hicísteis?)
(Saliendo de la casa apenas desaparece don Lope, y hablando á la Reina ap.)
- REINA. (Nada!)
déjame!
- MARIA. (Con intencion.) (Con él se queda!)
- DUQ. Si yo... (Saliendo de la casa.)
- VALENZ. (Sonriéndose.) (Tres!... esto se enreda!)
- REINA. (Ap. á Doña María.) Deja la puerta entornada.
- DUQ. Cómo!... Vos... (Ap. á la Reina.)
- REINA. (Á la Duquesa.) (Vete!)
- DUQ. (Á la Reina.) (Ya voy.)
(Qué postura tan galana!)
(Mirando maliciosamente á Valenzuela y entrando.)
- MARIA. (No cerraré la ventana!)
(Mira á Valenzuela y entra en la casa, cuya puerta entorna, colocándose á la primera reja, pero sin abrir demasiado para no ser notada. La Duquesa se coloca en la otra reja, ó bien entra por la puerta de la izquierda, siempre que salga un poco ántes de lo que marca el diálogo y se ponga á ella.)

ESCENA XI.

LA REINA y VALENZUELA en el campo. DOÑA
MARÍA y la DUQUESA en la casa.

VALENZ. (Adelantándose á la Reina.)
Confuso y corrido estoy...

REINA. La culpa tuvisteis vos,
que con empeño tenaz
no quereis dejar en paz
á quien en paz guarda Dios.

VALENZ. Si es delito amante ser,
si es crimen ambicionar,
os podeis mejor culpar
á vos que os dejasteis ver.

REINA. (Era á mí!) (Con satisfaccion.)

VALENZ. (Si es su criada
la dama del rebocillo,
aunque me pese decillo,
no la cede el ama en nada.)

REINA. Tres dias hace con hoy
que nos seguís sin cesar,
y es por cierto singular
lo que en vos notando voy.
Castellano ó andaluz
noble sois; (Movimiento de Valenzuela.)
lo he conocido,
porque es noble y bien nacido
todo el que lleva esa cruz.

(Señalando á la capa de Valenzuela.)

Yo soy dama de la córte
y en ella no os ví jamás.
Sois conspirador quizás?

Lástima es con tal porte. (Sonriéndose.)

VALENZ. Si no por lo acaudalado,
al ménos por mi linaje,
he sido año y medio paje
del duque del Infantado.
Con él á Italia partí,
nuestro rey le desterró;

él en Italia quedó
y yo á España me volví.
Hace sólo veinte días
que en Madrid busqué mi huella,
y aunque hay una córte, en ella
no cifré mis alegrías.
La cruz conseguíla allá,
y ni conozco á mi rey,
ni, respetando su ley,
pienso conocerle yá.
Que injustos con mi señor
que leales canas peina,
el rey, la córte y la reina
casi me inspiran horror.
Por eso no os conocí
despues de veros despacio,
aunque seais de palacio.

- REINA. Es verdad, que soy de allí... (Con reproche.)
VALENZ. Pues lo dicho, dicho está. (Con galantería.)
REINA. Vos nos seguís con empeño...
VALENZ. De mí al veros no fuí dueño...
REINA. Y si tengo dueño ya? (Con coquetería.)
VALENZ. Vos?
REINA. Le tengo.
VALENZ. Ya lo oí. (Con intencion.)
Y esa criada, que á fé
es muy linda?...
REINA. Ya se ve. (Interrumpiéndole.)
VALENZ. Tiene dueño?
REINA. Creo que sí! (Con naturalidad.)
VALENZ. Y es esa vuestra doncella? (Dudándolo.)
REINA. Por qué no?
VALENZ. No lo parece.
Y su dueño, la merece? (Con intencion.)
REINA. Qué?... Preguntádselo á ella.
VALENZ. Túvela por vuestra igual. (Sonriéndose.)
REINA. Mucho le falta en rigor... (Id.)
VALENZ. Lo siento!
REINA. Tenéisla amor?...
VALENZ. Vos no sois libre...
REINA. Sí tal. (Con prontitud.)
VALENZ. Dijisteis ántes que no. (Maliciosamente.)

- REINA. Pues ahora digo que sí.
- VALENZ. Vive vuestro dueño aquí?...
- REINA. Si no tengo dueño yo.
- VALENZ. Probadlo!...
- REINA. Vos aquí estais
por mí?
- VALENZ. Por vos (y por ella!).
- REINA. Nos seguís...
- VALENZ. Por vos. (Y es bella!)
- REINA. Pues adios! (Dirigiéndose á la casa.)
- VALENZ. (Impidiéndoselo.) Cómo, ya os vais?...
- REINA. Tengo que hacer...
- VALENZ. (Admirado.) En tal casa?
- REINA. En otra verme podeis
si verme otra vez quereis.
- VALENZ. Veros sin riesgo y sin tasa!
Y dónde?...
- REINA. No amais despacio!
- VALENZ. Pláceme el amar de prisa,
dónde vivís?
- REINA. Me da risa
vuestro ardor; vivo en palacio!
- VALENZ. En palacio! (Con sorpresa.)
- REINA. Qué os altera?
En palacio siempre estoy
y en él vivo, porque soy
de la reina camarera.
- VALENZ. Ah!
- REINA. Os daré mi proteccion
aunque poca cosa valgo.
- VALENZ. Oh! si quereis darme algo,
dadme vuestro corazon.
- REINA. Id mañana y preguntad
por la de Uceda.
- VALENZ. Sois vos?...
- REINA. Ya lo vereis. Guárdeos Dios,
ahora este sitio dejad;
no nos sigais otra vez,
que puede importaros mucho.
- VALENZ. No os entiendo aunque os escucho.
Quereis que os deje?...
- REINA. Tal vez!

Idos.

VALENZ. (Con galantería.) Belleza inhumana!

REINA. (Turbada.) (Ni sé lo que he dicho yo.)
Vais á palacio?... (Con interés.)

VALENZ. Pues no!

REINA. Pues adios y hasta mañana.

VALENZ. Tan pronto?...

REINA. Tengo que hacer.

VALENZ. Y de que no me engañais
nada en prenda me dejais?...

REINA. Nada os puedo aquí ofrecer...

VALENZ. Nunca falta... (Con intención.)

REINA. (Con coquetería.) Miro en vano...
decidid... eso á vos toca...

VALENZ. Contenta estará mi boca
si á besar llega esa mano.

REINA. Sea...

(Se la da despues de un momento de vacilacion.
Valenzuela estampa en ella un beso.)

MARIA. (Con despecho.) (No puedo ver eso!)

Señora! (Llamanda á la Reina en voz alta.)

REINA. Adios! (Rápidamente á Valenzuela.)

DUQ. (Nada escucho.) (Á la reja.)

REINA. Si quereis no perder mucho
no os acordeis de este beso!

(Valenzuela saluda á la Reina y desaparece por
el primer bastidor de la derecha mirando siempre
á la Reina y á la casa. Doña María y la Duquesa
se quitan de las ventanas y las cierran. La Rei-
na entra en la casa. Todo esto rápidamente.)

ESCENA XII.

DOÑA MARÍA, la REINA, la DUQUESA, y á poca
un EMBOZADO.

REINA. Vino? (Á Doña María.)

MARIA. (Turbada.) (No sé qué decir!)

(En este momento se oyen dos palmadas por de-
trás de la casa.)

Ahí está. (Á la Reina con júbilo.)

REINA. (Á Doña María aludiendo á Valenzuela.)

Se fué?

MARIA. (Mirando por la ventana.) Se fué.

REINA. Haz la seña y quédate.

DUQ. Y yo?

REINA. Tú puedes abrir.

(Entra en la puerta de la izquierda.)

(Es galán el caballero,

y yo no sé lo que he sentido...)

MARIA. (Bello papel he tenido!)

(Doña María da dos palmadas. Aparece un embozado por detrás de la casa, se acerca á la puerta con precaucion y entra.)

DUQ. Pasad. (Al embozado inclinándose.)

MARIA. (De celos me muero!)

(La Duquesa alumbra al Embozado hasta la puerta de la izquierda. Se saludan ambos y la puerta queda cerrada. Doña María ha vuelto á la ventana. La Duquesa coloca la luz encima de la mesa.)

ESCENA XIII.

DOÑA MARÍA y la DUQUESA, en la casa.

MARIA. Entró ya el príncipe?

DUQ. Entró.

MARIA. Quedad vos aquí.

DUQ. (Mirando por la reja.) (Se fué!)

Vos os marchais? para qué?...

MARIA. Vos adentro, afuera yo.

Ambas debemos velar durante la conferencia.

DUQ. (Ya hoy no le veo paciencia!)

No dejéis á nadie entrar.

(Se sienta al lado de la mesa.)

(Pobre mozo... le echaría!...)

MARIA. (Y cuánto hablaban los dos!...)

Corazon, válate Dios, si es mala la suerte mia!)

(Sale por la puerta al campo y la cierra detrás de sí.)

ESCENA XIV.

DOÑA MARÍA y VALENZUELA, que entra por la derecha. La DUQUESA, en la casa durmiéndose.

- MARIA. (¡Ah, no se fué, que está allí.)
(Viendo á Valenzuela, que se queda parado al verla.)
- VALENZ. (Dama es esta por quien soy!)
- MARIA. (Á saber al punto voy
si es que nos sigue por mí:
(Mirándole de reojo)
Se acerca...)
- VALENZ. (Cara más bella!
No es criada!) (Acercándose.)
- MARIA. (Dió otro paso.) (Observándole.)
- VALENZ. (En sus miradas me abraso;
criada ó no... fuego en ella!)
- MARIA. (Nada!... Se quedó parado.) (Id.)
- DUQ. Eres... mio... no me riñas... (Durmiéndose.)
- VALENZ. (Valor!) (Acercándose por detrás.)
- MARIA. (Ya se acerca!)
- VALENZ. (Dándole una palmada en el hombro.)
Niña!
- MARIA. Ah!... qué susto me habeis dado!
(Con fingida sorpresa. Valenzuela se coloca á su lado con galantería, pero con aplomo y cierto aire de seguridad.)
- VALENZ. Tímida eres!
- MARIA. Pronto me asusto.
- VALENZ. Oirme quieres?
- MARIA. Con mucho gusto.
- VALENZ. Dísteme el brazo.
- MARIA. Prestéle sólo.
- VALENZ. Venga un abrazo.
(Queriedo abrazarla.)
- MARIA. (Rechazándole con coquetería.)
Eh, caballero!
Que llamaré á los mozos
del lavadero!

- VALENZ. (Pausa.) No eres criada?
MARIA. Para doncella
muy recatada...
VALENZ. Pero muy bella!
MARIA. Mi ama os adora.
VALENZ. Yo á tí te quiero.
MARIA. Ella es señora! (Con risa burlesca.)
VALENZ. Yo caballero!
MARIA. Por eso espero
que esa boca que peca
de adelantada,
elogie á la señora...
no á la criada.
VALENZ. Si no lo eres!
tu lengua calle.
Pocas mujeres
tienen tu talle,
tienen tu risa,
tienen tu boca
ni tu sonrisa,
ni dan enojos
como los dan sin miran
tus negros ojos!
MARIA. Es mi señora
la que me enseña...
Y si en mal hora
yo soy la dueña?
VALENZ. Ya lo decía:
al ver tu cara
la mente mía!
MARIA. Cosa más rara! (Burlándose.)
VALENZ. Quién te juzgara
criada si eres ama
del mundo entero?
MARIA. Claro! . . si soy la dueña...
del lavadero! (Con énfasis.)
VALENZ. Tú! (Admirado.)
MARIA. Yo la ropa
lavo de día;
echo la estopa
en la lejía;
la tiendo luégo

- cuando se seca;
la pongo al fuego
cuando hace frío,
y me miro en el agua
que lleva el río!... (Con gracia.)
- VALENZ. Me vuelves loco!...
(Queriendo cogerla la mano.)
Palabras francas...
- MARIA. Poquito á poco
que no están blancas. (Retirándose.)
- VALENZ. Tú lavandera!...
Quién lo diría?
- MARIA. El que me viera
lavar de día.
- VALENZ. Oh prenda mía! (Entusiasmado.)
Lavandera ó señora
tu mano quiero. (Asediándola.)
- MARIA. Ay, no, si está tan áspera
con el romero! (Con zalamería!)
- VALENZ. Mas tú á esa dama
siempre has seguido.
Cómo se llama?
Tiene marido?
Por qué con ella
vas á menudo?
- MARIA. Como es tan bella!...
- VALENZ. Tú no eres franca!...
- MARIA. Es que llevo á palacio
la ropa blanca!
- VALENZ. Eso es mentira!
- MARIA. Y aunque lo fuera...
- VALENZ. Nadie te mira?
- MARIA. Soy lavandera.
- VALENZ. Deja el engaño. (Suplicante.)
- MARIA. Ese es mi fuerte.
- VALENZ. Pues me hace daño!
- MARIA. No es mala suerte. (Con ironía.)
- VALENZ. Yo he de quererte.
- MARIA. Vos...
- VALENZ. Yo que por tí vivo,
que por tí muero
teas ó no la dueña

- del lavadero.
- MARIA. Qué sabreis darme?
- VALENZ. Mi vida toda!
- MARIA. Vais á engañarme?
- VALENZ. Yo quiero boda!
- VALENZ. Boda contigo!
- MARIA. No fuera malo!
- MARIA. Seré tu amigo...
- MARIA. Es mucho eso!
- VALENZ. Sedlo de la señora
que admitió el beso.
- VALENZ. Si tú eres dama
dímelo al punto.
Tu voz me inflama...
- MARIA. Cese el asunto. (Con fastidio.)
- VALENZ. Eres señora? (Con interés.)
- MARIA. Yo lo parezco.
- VALENZ. Mi alma te adora.
- MARIA. Bien lo merezco.
- VALENZ. Ve que padezco!
- VALENZ. Con tanta y tanta duda
tú me exasperas!
- MARIA. Es que son muy celosas...
las lavanderas! (Con exageracion.)
- VALENZ. Yo os he seguido
por ver tu cara;
por tí he venido.
- MARIA. La historia es rara!
- (Desde este momento marcha la escena hasta su
conclusion con la mayor rapidez posible.)
- VALENZ. Yo te aseguro
que á tí amo solo,
y aquí te juro
que aunque te vistas
de lavandera
te daré con mano,
mi vida entera.
- MARIA. Soy muy señora!
- VALENZ. Verdad es esa?
- MARIA. Qué eres ahora?
- MARIA. Poco... Marquesa!
- VALENZ. Cómo!...

- MARIA. Y os pido
yo vuestra mano?
Sed mi marido!
- VALENZ. Dios soberano!
- MARIA. Seréislo ufano,
que el que amante ser quiso
de una criada,
no dejará una mano
más torneada..
- VALENZ. Marquesa!
- MARIA. Justo!
- VALENZ. Casi me pesa!
- MARIA. Qué, no os da gusto?
- VALENZ. Mucho es marquesa.
- MARIA. Id. á palacio,
tomad mi anillo. (Le da una sortija.)
- VALENZ. Tampoco amais despacio. (Tomándola.)
- MARIA. Bien se desvela
quien ama á don Fernando
de Valenzuela.
- VALENZ. Sabeis mi nombre? (Admirado.)
- MARIA. Me lo dijeron;
no hay que os asombre.
- VALENZ. Pues no os mintieron.
- MARIA. Sereis mi esposo? (Con gracia.)
- VALENZ. Con mucha prisa,
que no hay reposo...
- MARIA. Já! já! que risa!...
(Riendo á carcajadas.)
- VALENZ. Esa sonrisa .. (Con seriedad.)
- MARIA. Já! já! já!... yo marquesa? (Riendo.)
- REINA. Maria!...
(Llamando desde la puerta de la izquierda de la casa.)
- VALENZ. Quiero... (Siguiendo á Doña Maria.)
- MARIA. Vaya!... sereis el amo...
del lavadero!...
(Entra en la casa riendo á carcajadas. Valenzuela se queda como petrificado. La puerta se cierra.)

ESCENA XV.

DOÑA MARIA, la DUQUESA y la REINA, que sale por la puerta de la izquierda en la casa. VALENZUELA en el campo.

- REINA. Qué hacías?... (Á Doña Maria.)
MARÍA. (Turbada.) Tener cuidado.
REINA. Ah!... (Viendo á Valenzuela desde la reja.)
MARÍA. (Cielos!)
REINA. (Con ironia) Bien le tuvisteis!
Eh... Duquesa, que os dormisteis!
(Despertándola.)
DUQ. Yo... señora... (Despertándose.)
REINA. (Á doña Maria.) Qué te ha hablado?
MARÍA. Nada... preguntar por vos... (Turbada.)
REINA. Está bien. Entremos ya. (Con sequedad.)
DUQ. (Asomándose á la reja y viendo á Valenzuela.)
(Esperándonos está.)
REINA. Vamos!... (Ayúdeme Dios!)
(La Reina primero y despues Doña Maria y la Duquesa, entran en la puerta de la izquierda. Valenzuela, que ha estado paseándose por entre los árboles, baja al proscenio.)

ESCENA XVI.

VALENZUELA, en la derecha.

Áturdido me ha dejado
y confuso por quien soy;
veo que á salir no voy
de lance tan embrollado.
Tres veces las he seguido
y me han hablado las tres,
de ninguna sé quién es
ni con qué objeto han venido.
Damas son las tres sin duda!
Pero qué hacen en tal casa?
Quién con ellas se propasa
si su porte las escuda?...

Todas me hablan igualmente
(Paseándose con naturalidad por la escena
con empeño singular,
mas no me dejan pasar
con ellas mas que hasta el puente.
Y aunque tiene cierto brillo
la dama más enlutada
por cierto que más me agrada
la dama del rebocillo.
No es criada! no por Dios!...
Pero yo quiero saber...
á Palacio?... Allí he de ver
al fin quiénes son las dos!
Un anillo de diamantes
sin cifra, nombre, ni sello!
(Mirándole á la luz de los faroles.)
Pues señor, ya dirá ello...
que esta es prenda de amantes..
De aquí no me he de mover
hasta que salgan de ahí...
ó se han de burlar de mí,
ó las he de conocer.
Lo que es hoy he de ir con ellas
hasta que entren en su casa...
que no es mi fortuna escasa
si ambas son libres y bellas!

ESCENA XVII.

VALENZUELA, paseándose por el teatro. DOÑA MARÍA, la REINA, la DUQUESA y el EMBOZADO, que entran por la puerta de la izquierda en la casa.

La Reina y el Embozado salen primero y hablan en secreto en el proscenio. Doña María y la Duquesa se retiran al fondo de la habitacion.

REINA. (Inútil es todo?)

EMBOZ. (Sí, si no os bastan mis razones.)

REINA. (Son muchas las condiciones.)

EMBOZ. (Pues no dispongais de mí.)

- REINA. (Yo lo siento por los dos,
pero la Reina no puede...)
- EMBOZ. (Si una desgracia sucede
que el cielo la guarde... Adios.)
(Se dirige á la puerta.)
- MARIA. (Asomándose á la reja y viendo á Valenzuela.)
Esperad, señor, que hay gente.
- REINA. (Mirando por la otra reja.)
(Aún... y en irse tardará.)
- EMBOZ. Qué hacemos? (Á la Reina.)
- REINA. (Vacilando) Mejor será...
- EMBOZ. Urge el tiempo y soy prudente:
ambos nos comprometimos
ya bastante... Adios, señora.
(Abriendo la ventana grande que da frente al pú-
blico en la casa.)
- REINA. Id con Dios.
- VALENZ. Ya va siendo hora,
que hace tiempo que vinimos. (Paseándose.)
- REINA. Dios os guarde.—Discrecion.
- EMBOZ. Salid vos mientras me ausento...
Siempre vuestro esclavo.
(Salta por la ventana del fondo despues de salu-
dar á la Reina con humildad.)
- VALENZ. Atento
estaré... Bien! ellos son!
(Viendo que se abre la puerta.)
(Mientras el Embozado salta por la ventana, la
Reina abre la puerta y aparece en el umbral para
distraer la atencion de Valenzuela, que no ve al
Embozado.)

ESCENA XVIII.

LA REINA, DOÑA MARÍA, la DUQUESA y VA-
LENZUELA.

- REINA. (Á Doña María y la Duquesa.)
Cerrad puertas y ventanas
y apagad la luz.
- DUQ. Lo haremos.
- MARIA. (Á quién quiere más veremos!)

DUQ. (Salieron mis dichas vanas!)
(Las dos entran en la puerta de la izquierda)

ESCENA XIX.

LA REINA y VALENZUELA, en el campo.

REINA. Aún aquí! (Con fingida sorpresa.)

VALENZ. Si os esperaba
cómo no?...

REINA. Mas yo mandé
que os retirárais.

VALENZ. Sí á fé...

pero veros deseaba.
Vos dijisteis «idos ya;»
mi corazón dijo «espera,»
y qué queráis que hiciera
el pobre si triste está?

REINA. Mas como solo no ha estado
puede haberse distraído. (Con ironía.)

Ó bien con no haber partido
puede haberse empeorado!

(Durante esta escena Doña María y la Duquesa vuelven á salir por la puerta de la izquierda y se ocupan hasta lo que marca el diálogo en cerrar las tres ventanas y la puerta de la izquierda; apagan despues la luz y cuando salen de la casa. Doña María cierra la puerta con una llave, que entrega á la Reina á su tiempo.)

Á quién amais?...

VALENZ. No lo sé!...

Quién me ama?

REINA. Qué sé yo!

VALENZ. Por eso el mio calló;
y es justo que mudo esté.

REINA. Amará mucho? (Con interés.)

VALENZ. Quizá!

REINA. Y si miente?

VALENZ. No es creible!...

REINA. Si otro le quiere...

VALENZ. Es posible!

REINA. (Imprudente?) Basta ya!

ESCENA XX.

DOÑA MARÍA, la REINA, la DUQUESA y VALENZUELA, en la derecha.

- MARIA. La llave...
(Acercándose á la Reina y entregándosela.)
- REINA. (Á Valenzuela tomándola.) Dejadnos pues; ya os lo he advertido.
- VALENZ. Es crueldad!
- REINA. La vuestra es temeridad.
- VALENZ. No lo es! (Sonriéndose.)
- REINA. Oh, sí lo es!
- VALENZ. Yo siempre os he acompañado...
- REINA. La costumbre es exigente...
- VALENZ. Á lo menos hasta el puente... (Suplicante.)
- REINA. Bien. (Se retira á hablar con la Duquesa.)
- MARIA. (Ap. á Valenzuela rápidamente.)
(Gracias!)
- VALENZ. (No os he olvidado!)
(Á Doña María. La Reina examina la escena por si hay gente: le Duquesa finge hacer lo mismo para hablar aparte á Valenzuela.)
- DUQUESA. (Cada vez me gusta mas!)
(Ap. á Valenzuela con rapidez.)
(Id á palacio mañana.)
- VALENZ. (Cómo!...) (Sorprendido.)
(Á la Reina, que se ha acercado.)
(Hareis mi duda vana!)
- REINA. (No me olvidareis?)
- VALENZ. (Jamás!)
- REINA. Hasta el puente?... (Alto.)
- VALENZ. Sí, hasta el puente.
(Luégo despues ya veremos!)
- REINA. Pues os empeñais, marchemos.
- MARIA. Aprisa, que viene gente...
(Se van por el foro derecha al tiempo que D. Lope de Toledo aparece por el primer bastidor del mismo lado.)

ESCENA XXI.

D. LOPE DE TOLEDO.

Allí van... no pude ver
(Mirando por donde se fueron.)
quiénes son las otras dos:
pero es preciso por Dios
que yo lo llegue á saber.
Damas de libre albedrío
que galan tienen por norte!...
Pobre Madrid... pobre córte,
tan pobre... como tu río!
Oh! conocerlas espero *
y andar no debo despacio,
mañana sabrá palacio
el lance del lavadero!
(Se va por el foro derecha. Pausa.)

ESCENA XXII.

EL MARQUÉS, EL CONDE, y los Alguaciles por detrás de la casa.

CONDE. Nadie por el sitio pasa. (Con misterio.)

MARQUES. Vanos eran los rumores...

Esa es la casa, señores!!.. (Á los Alguaciles)

CONDE. Señores... esa es la casa!!!

(Los Alguaciles siguen señalando á la casa y se van por la derecha con mucho misterio.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Antecámara de la Reina en el palacio de Madrid. Salon ochavado, riquísimo, con molduras y relieves. Todas las paredes estarán llenas de retratos de los reyes de España. Los dos que estén á los dos lados de la puerta del fondo, deben ser Carlos V el uno y Felipe IV el otro. Figurarán en primer término los restantes de la casa de Austria; esto es, Felipe II, Felipe III y Carlos II: este de edad de seis años. Puerta grande al fondo, que da á una galería de columnas, tras de la que se ven otros salones. Dos puertas laterales. Todas con colgaduras de damasco y terciopelo. Sillones de terciopelo carmesí y mesas de mármol y ébano con relojes antiguos, jarrones de flores y porcelanas. Á cada lado del proscenio, en primer término, dos mesas con tapetes de terciopelo y las armas de España bordadas en los cuatro lados. En ambas escribanías y papel, libros y búcaros con flores. Candelabros en todas las mesas con velas encendidas. Una lámpara riquísima colgada del techo y varias arañas en la galería y en los otros salones, encendidas todas. Alfombras, espejos grandes, etc., etc. Al levantarse el telon aparecen D. Lope de Toledo, el Marqués de Aitona, el Conde, el Baron y varios caballeros, formando dos grupos, pero no completamente separados.

ESCENA PRIMERA.

D. LOPE, el MARQUÉS el CONDE, el BARON y
caballeros.

BARON. Y fuisteis á la velada? (Á D. Lope.)

LOPE. En ella estuve gran rato...

MARQUES. (Lo veis? estuvo? (Ap. al Conde.)

CONDE. Y qué importa?...

Tambien estuvimos ambos...

La casa estuvo desierta

toda la noche...

MARQUES. Sí, oigamos.)

BARON. Qué hubo de notable? (Á D. Lope.)

LOPE. Nada;

lo de siempre en tales casos.

Mucha dueña quintañona

haciendo verdes sus años,

mucho galan de gregüescos

y de cangilones largos,

flacos de carnes, de plata

y hasta de memoria flacos;

mucha dama presumida

y mucho galan bizarro

capaz de armar diez pependencias

por presunciones de un manto.

Mucha niña de ojos negros,

verdes, azules, ó garzos

que atarazando bolsillos

de ginoveses tacaños;

por una blanca dejáran

de ser blancas en dos años.

Mucho celoso estremeño,

mucho Carrizales sandio,

de esos que en cada mancebo

se figuran ver un trasgo.

Mucho alguacil de la santa

de golilla y tiros largos,

oliendo lo que se guisa,

interpretando vocablos,

y buscando haces de leña

para herejes luteranos.

Muchas casillas cerradas,

muchos entes observando.

Muchas flores, mucha aloja,

mucho rosquillo murciano,

mucho buñuelo, mucho humo,

mucho apretón de zapatos,

mucho pisoton de viuda,
mucho torniscon de zángano.
Y en el rio y en la plaza,
y en la calle y en el Prado,
y en San Blas y en el Retiro,
y en la córte y en palacio,
poco bueno! poco bueno!...
Mucho malo... mucho malo!... (Pausa.)

(Dirigiéndose al Marqués.)

Y vos, Marqués, no estuvisteis
en la velada ni un rato?

MARQUES. (Con fingida naturalidad.)

Yo, no por cierto; que ocupa
el gobierno del Estado
bastante.. y tiempo no tengo
para ir á desperdiciarlo.

LOPE. Ah! es verdad, se me olvidaba (Con ironía.)

que erais ministro, y hace años
que en España los ministros
no son hombres... (sino diablos!)

Pues yo creí haberos visto...
bah! mis ojos me engañaron...
tambien creí ver al Conde...

CONDE. Yo!... (Turbado.)

MARQUES. (Ap. al Conde.)

(Lo veis? Se está burlando!)

CONDE. No estuve. (Á D. Lope.)

LOPE. Equivocacion
de mi deseo; es bien claro!
Siempre se finge uno ver
á sus amigos más caros...

CONDE. Justo!

LOPE. Y vosotros, señores,
no estuvisteis? Es extraño!

MARQUES. Cómo hemos de competir,
don Lope, con vos en algo?
Con vos!... discreto y afable,
rico, noble, bien portado,
decidor... algo atrevido, (Sonriéndose)
pero con gracia.

LOPE. Estimando! (Inclinándose.)

MARQUES. Nosotros, hombres de juicio,

de peso...

LOPE. (Vamos!... pesados...)

MARQUES. Quédense para vos solo
tales fiestas.

LOPE. Me hago cargo.

MARQUES. No para quien tiene el peso
de una nacion en sus manos.

LOPE. En buenas manos está! (Con ironía.)

MARQUES. Oh! gracias.

LOPE. (Ap. al Marqués.) (Tengo que hablaros.)

MARQUES. (Si? Lo celebro.) (Ap. á D. Lope.)

Señores,

id á esperarme al despacho...

allá iré despues,

(Se retirará á despedir á los Caballeros hasta la
puerta del fondo.)

LOPE. Parecen

las figuras del retablo

de Ginés de Pasomonte

estos buenos cortesanos.

Idos, se van; venid pronto,

vienen; señores, sentaos,

se sientan; «*el Rey*», arriba!

Señores, «*la Reina*», abajo!

Y de tanto ir y venir;

saludar, torcerse á un lado,

sonreir todos en coro

y doblarse el espinazo,

no sé cómo no se quiebran

cuando salen de palacio.

MARQUES. (Procuraré averiguar...)

(Al Conde. Todos saludan al Marqués y á D. Lope
y salen por el foro.)

LOPE. (Demos el golpe... y veamos!)

(Con satisfaccion.)

ESCENA II.

D. LOPE, EL MARQUÉS DE AITONA.

MARQUES. (Qué me querrá el tal don Lope?..)

Como ayer entre mis manos
hubiera caído, á fé
que quedara mal parado!)

LOPE. (Valor; si no lo hago pronto (Santiguándose.)
creo que nunca lo hago!)
Marqués de Aitona, salud!

MARQUES. Quereis hablarme?...

LOPE. En el acto.

No me interrumpais, y oidme
por más que os parezca extraño
si tomo lejos la historia,
que ya iremos acercándonos.

MARQUES. Me sorprendeis...

LOPE. Doy comienzo.

MARQUES. Escucho...

LOPE. (Dios sea loado.)

Soy don Lope de Toledo,
hidalgá y noble es mi cuna,
opulenta es mi fortuna
y por ella mucho puedo.
Sin que la opinion me importe
que en mí se ceba á porfia,
soy en la córte del dia
fiel trasunto de otra córte.
Por recordar otros dias
me llama esta córte ajada
galan de capa y espada
y amante de celosías.
Y tienen razon al fin;
porque yo con tal divisa,
si oigo los domingos misa
ha de ser en San Martin:
si en paseo doy quizás
mi enamorado suspiro,
ha de ser en el Retiro
ó en la ermita de San Blas.
Si una mujer conseguí
y causo en ella quebranto,
ó se ha de poner un manto
ó ya no me gusta á mí;
y pese á la Inquisicion,
á quien tolerar no puedo,

sólo me quita Quevedo
el gusto de Calderon.
Jóven, aturdido ó loco,
digo todo cuanto quiero,
y á pesar del mundo entero,
al mundo tengo en muy poco.
En la sátira me abismo;
por nada suelo aturdirme,
y si no hay de quién reirme
me rio hasta de mí mismo.
Ni muy libre, ni muy casto,
mucho doy y poco pido,
veo, quiero, adoro, olvido,
juego, bebo, riño y gasto!
(Con natural verbosidad.)

MARQUES. Pero... (Sorprendido.)

LOPE. Ahora entra lo mejor.

(Interrumpiéndole.)

De mi costumbre á despecho,
ha introducido en mi pecho
una saeta el amor.

Vos tenies una sobrina,
doña María de Uceda,
que en sus hechizos me enreda
con su mirada divina.

Noble soy, ella es muy bella,
mas como amor es tirano,
vengo á pedir os su mano
para casarme con ella.

MARQUES. Ah! lo miraré despacio, (Sorprendido.)

por más que os deba favores,
porque ya de esos amores
se hablaba mucho en palacio!

(Con intencion.)

LOPE. Ella sin saber está
el amor en que me abraso;
mas si con ella me caso
todo el mundo callará!

MARQUES. Ella no os ama? (Con malicia.)

LOPE. (Con sinceridad.) No sé...

MARQUES. No os hablasteis?

LOPE. Más que aquí.

MARQUES. Vos me lo jurais?

LOPE. Oh! sí.

(Llevándose la mano al pecho.)

MARQUES. Su opinion preguntaré.
Honor me hace tal demanda;
pero si ella se obstina...

LOPE. (Sonriéndose.)
Bah! qué ha de hacer la sobrina
si su tío se lo manda!

MARQUES. No la obligaré por Dios.

LOPE. No hace falta tal registro...
Teniendo un tío ministro...
y un ministro como vos!!
(Con exagerada alabanza.)

MARQUES. Veremos. (Mentira era
lo del río.)

LOPE. Yo la adoro:
que me la deis os imploro,
porque es mi pasión sincera.
Yo soy tenaz y obcecado,
y si amor mi pecho inflama,
con la fuerza de mi llama
os revolveré el Estado. (Con deseo.)
Nunca ante nadie temblé,
con que mirad cómo obráis...
porque si no me la dais,
ved que yo os la tomaré! (Con insolencia.)

MARQUES. De broma siempre con gana,
mi yerno futuro, os veo...
Cumpliré vuestro deseo
y os contestaré!... mañana.

LOPE. Dáisme la vida!

MARQUES. También
me la disteis...

LOPE. Esa mano. (Se dan la mano.)

MARQUES. Vedla.

LOPE. No es de cortesano...

MARQUES. La mía tampoco.

LOPE. Bien!

MARQUES. (Me conviene...)

LOPE. Voy en pos
de mi amor y mi esperanza!...

MARQUES. (Con tono de superioridad.)

Todo con juicio se alcanza.

LOPE. Haré por tenerle!...

MARQUES Adios!

(Le da en el hombro y se va por el foro derecha muy satisfecho.)

ESCENA III.

D. LOPE.

Don Lope! á muerte ó á vida!

(Con decision.)

Esta es la última jugada:
mi suerte está tan echada...
que está ya... casi tendida.

Yo á doña María quiero
y ella no me hace gran caso,
mas si con ella me caso
que me quiera mucho espero.
No la haré ningun reproche...
no te puedes quieta estar?

(Tocándose la frente.)

No se me puede olvidar
el lavadero de anoche.

Era ella... la Reina! sí!... (Con misterio.)

la Reina... viuda y ligera...
en un casucho... ella era!... (Id.)
sí... yo la ví... yo la ví!!...

(Con exageracion.)

Mas ví una y había tres...
quise saber... es corriente!
y aunque las seguí hasta el puente
se me perdieron despues.

Quiénes son las otras dos?

Y el tal galan, quién será?

Ellas de palacio; bah!

yo lo sabré, vive Dios. (Con conviccion.)

De la Reina... callaré;

(Como haciendo un esfuerzo.)

pero de ellas?... fuera mengua!...

Cayeron bajo mi lengua! (Amenazante.)

La acertaron por mi fé...

Y lo más particular (Admirado.)

es que á nadie se le esconde

el lance!... El Marqués y el Conde

no dejaron de observar...

Hubo alguaciles sin tasa,

que decian con furoros...

«Esa es la casa, señores!

Señores, esa es la casa!»

Yo con ellos me mezclé

y sus palabras oí.

y no he de saber?... Oh... sí!...

(Con conviccion.)

Yo me empeño... y lo sabré!

ESCENA IV.

D. LOPE, VALENZUELA, por el foro derecha.

VALENZ. Dios guarde al hidalgo. (Sin conocerle.)

LOPE. Ah! (Con sorpresa.)

(El galan ya aquí en palacio!

Pues señor, no va despacio

el asunto... y quién será?...)

Caballero. (Saludándole.)

VALENZ. (Conociendo á D. Lope.) Cómo!... Vos...

LOPE. Sí, yo soy... quien necio y loco...

VALENZ. Para un lance faltó poco! (Riéndose.)

LOPE. Y tan poco, vive Dios!...

(Pues señor, hay que saber...)

VALENZ. (Este ya conoce á una...

Yo no sé quién es ninguna...

Veamos!)

LOPE. (Vas á caer!...)

Dicen nobles cortesanos

que si entre dos caballeros

se han tocado los aceros,

han de tocarse las manos.

La mia es esta. (Ofreciéndosela.)

VALENZ. Y la mia. (Se la dan.)

LOPE. Contad conmigo desde hoy!

- VALENZ. Á vuestra obediencia estoy!
- LOPE. (No es altivo.) Mas querría
saber á quién ofendí
y de quién amigo quedo,
que si ayer no os tuve miedo
hoy os tengo afecto aquí. (Con galantería.)
- VALENZ. Poco mi nombre revela. (Con sencillez.)
- LOPE. Yo el mio sabré deciros...
- VALENZ. Me llamo, para serviros,
don Fernando Valenzuela.
- LOPE. (No conozco nombre tal.)
Yo don Lope de Toledo,
hijo del duque de Olmedo,
grande, noble y general.
- VALENZ. Padre que os honra habeis vos.
- LOPE. Vos noble sois?
- VALENZ. Sí por cierto.
- LOPE. Vuestro padre?...
- VALENZ. Há tiempo es muerto.
- LOPE. Téngalo en su gloria Dios!
(Valenzuela le saluda.)
Yo nunca en palacio os ví.
- VALENZ. Nunca hasta hoy vine á él:
túvele un odio cruel.
- LOPE. Le tendreis amor... (Con intencion.)
- VALENZ. Sí?
- LOPE. Sí! (Id.)
Aquí lo mejor se encuentra
de Madrid y el reino todo,
y aquí pronto encuentra modo
de medrar todo el que entra...
Virtud en él no se halla,
pero por arte del diablo
más se hace con un vocablo
que ganando una batalla...
No venís á pretender?
- VALENZ. No tal.
- LOPE. Oh! pues sois feliz.
Evitad siempre un deslíz
que os pueda comprometer...
- VALENZ. Ignoro qué hay en palacio
de partidos y opiniones...

LOPE. Pues oid cuatro razones
breves, que no estoy despacio.
La Reina, empiezo por ella, (Observándole.)
(no se turba!) viuda, honrada...
qué decís? (Con fingida sencillez.)

VALENZ. (Con naturalidad.) No digo nada.

LOPE. Creí oír... Es santa y bella;
su confesor siempre ha sido
hasta hace poco el privado.
pero el pueblo ha murmurado
y el confesor ha caído.
Don Juan de Austria, hombre de hierro,
consejos darla pudiera
si aquí en la corte estuviera,
pero vive en el destierro.
Hasta que haya otra persona
que toque mejor registro,
sigue viviendo ministro
de pega el Marqués de Aitona.
Niño don Carlos segundo,
su madre reina y gobierna...
Qué? (Con intencion.)

VALENZ. Nada. (Con sencillez.)

LOPE. Su edad es tierna,
mas le quiere todo el mundo.
Ahora bien; vos podeis ser
del confesor partidario,
ó del Austria emisario,
luchando con el poder;
ó tal vez inquisidor,
si la iglesia es vuestro fuerte,
ó tocando mejor suerte
de la Reina... servidor...
(Observando á Valenzuela, cuya fisomía sigue im-
pasible.)

VALENZ. No pienso yo ser aquí
político consumado.

LOPE. (Quiere ser hombre privado!) (Con malicia.)

VALENZ. Y podreis decirme á mí,
pues me ofreceis amistad...

LOPE. Leal y franca?

VALENZ. Lo creo.

- Una cosa que deseo?
- LOPE. Siempre digo la verdad.
- VALENZ. Ayer se quitó una dama
el manto al hablar con vos,
y la conocéis.
- LOPE. (Oh Dios!)
- VALENZ. Quién es y cómo se llama?
- LOPE. (Cuidadō!... Yo prometí
(Con recelosa meditacion.)
á la Reina un fiel secreto...
Pregunta con el objeto
de saber si lo cumplí.)
No es de palacio... (Fingiendō.)
- VALENZ. Ah! creía...
- LOPE. La conozco solamente
porque es deuda de un pariente...
primo... de una prima mia.
- VALENZ. Yo no la conozco.
- LOPE. (Evitando contestar.) Ah!
- VALENZ. Mas creí verla en la córte.
- LOPE. Phs!
- VALENZ. Es noble y rico su porte...
- LOPE. Oh!
- VALENZ. Me he equivocado.
- LOPE. (Eludiendo responder.) Ya!...
- VALENZ. Si acaso quisiera...
- LOPE. Eh?
- VALENZ. Introducirme...
- LOPE. Sin duda...
- VALENZ. Vos me prestareis ayuda...
- LOPE. Sí...
- DUQUESA. (Apareciendo en la puerta de la izquierda despues
de alzar el tapiz.)
(Es el mismo!)
- VALENZ. (Volviéndose y viéndola.) Qué?
- LOPE. (Id.) Qué?

ESCENA V.

LA DUQUESA, VALENZUELA y D. LOPE.

LOPE. Duquesa... (Inclinándose.)

- VALENZ. (Duquesa!)
(Sorpresa y conociéndola.)
- LOPE. (Oh!
(Como acometido de una idea.)
Si será una de las tres?)
- DUQUESA. (No me conoceis!)
(Baja y rápidamente á Valenzuela, pasando por
delante de él.)
- LOPE. (No es!
no se turban! Qué hago yo?...)
(Observándolos.)
- DUQUESA. Decid, don Lope, al de Aitona
que su majestad le espera.
- LOPE. (Se quedan solos... ella era!)
Lo haré..
- DUQUESA. (Qué apuesta persona!)
(Finge que entra en la puerta izquierda y se que-
da detrás del tapiz.)
Caballeros... (Saludando.)
- LOPE. (Oh!)
- VALENZ. (Sin inmutarse.) Señora!
- LOPE. (Se va?... No es...) Caballero,
adios. (Despidiéndose de Valenzuela.)
- VALENZ. Ya veros espero
otra vez.
- LOPE. En media hora.
(Se fué... No es esta por Dios!...)
Contad con mi afecto.
- VALENZ. Bien,
el mio teneis tambien.
- LOPE. (Yo sabré quién son las dos!!)
(Se va por el foro.)

ESCENA VI.

LA DUQUESA, VALENZUELA.

- VALENZ. Es una de ellas; sin duda:
de las otras vendrá á hablarme.
Una logró enamorarame,
si es de ella, mi amor la escuda.
- DUQUESA. Ah! sois vos? (Cómo empezar!)

(Saliendo de detrás del tapiz, despues de esperar á que desaparezca D. Lope.)

VALENZ. Señora! os he conocido...

DUQUESA. Como noble habeis cumplido,
no os habeis hecho esperar.

Ayer dije que á palacio
viniérais.

VALENZ. Sí... (Tambien ella!)
Y vine á buscar mi estrella.

DUQUESA. (No es el tal galan rehacio.)

Yo... qué os pudiera decir?...

(Turbada y con aire pudibundo.)

Nos seguisteis por tres veces,
y hay quien pagará con creces
vuestro empeño de servir.

VALENZ. Oh! Quién? (Si de ella hablará?)

DUQUESA. Curioso estais...

VALENZ. Impaciente.

DUQUESA. ¡Cómo me mira!) Exigente! (Con zalamería.)

VALENZ. Yo... señora...

DUQUESA. (Interrumpiéndole.) Basta ya.

Lo que la lengua no diga

decir podrá este papel; (Le da una carta.)

mirad bien lo que va en él..

VALENZ. Es? de quién?...

DUQUESA. Es... de una amiga.

VALENZ. (Oh! Será ella? ó tal vez

la otra!) Decid...

DUQUESA. Quereis más...

Cumplid...

VALENZ. (Llevándose la mano al corazon.)

(Intranquilo estás!)

DUQUESA. De su rubor sereis juez...

Ella os profesa un afecto

grande y os brinda ocasion;

contad con su proteccion.

VALENZ. Me ama?

DUQUESA. (Turbada.) Yo... si... en efecto...

(Calla, calla, pecho mio.) (Con exageracion.)

VALENZ. Pero dejarme...

DUQUESA. Es forzoso!

(Oh! Dios, yo con tal esposo!)

VALENZ. LEO. (Abriendo la carta.)

DUQUESA. (Deteniéndole.) Aguardad! en vos fio!

Sed noble, discreto y fiel...

hay quien por vos mucho expone

y su honra y su vida pone

en ese pobre papel,

don Fernando... (Ainor, despacio!...)

Yo no puedo más hablar...

No me hagais ruborizar...

Todo se mira en palacio!

(Saluda y se va por la puerta izquierda despues de dirigirle varias miradas tiernísimas.)

ESCENA VII.

VALENZUELA.

De quién el papel será?

Salgamos de duda tanta... (Abriéndole.)

Mi felicidad me espanta!...

Sin firma el papel está. (Sorprendido.)

No sé el nombre de ninguna;

sólo sé que esta es Duquesa...

Cómo salir de esta empresa?

Vamos con calma, fortuna!

(Leyendo.) «Á tres damas en el rio

»habeis seguido y hablado,

»á una de ellas ha hechizado

»vuestro porte y vuestro brío.

»Que ella lo diga no es justo,

»que lo acerteis no es probable,

»hay un medio sin que os hable

»que enlaza el decoro al gusto.

»Una seña os hace falta

»y esa dama la ha de hacer,

»cuando esta noche el ujier

»al rey anuncie en voz alta.

»Un pañuelo caerá al suelo,

»si su dueña no os inflama,

»idos.—Si os gusta la dama

»alzad del suelo el pañuelo.»

El medio es noble y discreto

(Guardándose la.)

y no compromete á nada.

Si no es mi bella criada,
su amor guarde y su secreto.

Ella es sin duda! Sí tal...

La otra dama es orgullosa
en demasía, aunque hermosa. (Dudando.)

Fortuna, no empiezas mal!...

Como la viera un momento
yo sabría si era ella,

Oh qué bizarra, qué bella!

Amor por sus ojos siento.

Temo con todo un revés
si es otra la de la carta.

Tal sospecha me coarta

la voz. Cielos! ella es!

(Viendo á Doña María que ricamente vestida sale
por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

VALENZUELA, MARÍA.

MARIA. Ah! (Viendo á Valenzuela.)

VALENZ. (Con emocion.) Qué hermosa!

MARIA. (Ya esperaba.)

VALENZ. Qué tal está!..

MARIA. Caballero.

(Saludando é interrumpiéndole.)

VALENZ. La dueña del lavadero,
la que su mano guardaba
con tanto esmero?

MARIA. Y qué tal le va al galán
que su alegre suerte fija
donde tres damas están,
y dueño se hace en su afán
de mi sortija?

VALENZ. En no soltarla se empeña,
que es amante caballero
y es su remedio primero,

si es esposo de la dueña
del lavadero!

MARIA. Allí se estaba ocultando,
y aquí descubrirse anhela:
allí era un galán jugando
y aquí es ya hoy don Fernando
de Valeuzuela!

VALENZ. Y vos?...

MARIA. Yo soy camarera
de la Reina.

VALENZ. (Dos!... á pares!)
De amor os diré cantares...

MARIA. No estamos en la ribera
del Manzanares.

(Sonriéndose y con amabilidad.)

VALENZ. Os amo aquí, como allí,
y vuestra promesa pido.

MARIA. (Riendo.) Yo no sé qué prometí.

VALENZ. Ser vos mi esposa.

MARIA. Ay de mí!...
tener marido!... (Con exageracion.)
No os amo.

VALENZ. (La carta es de ella!)
Oh, sí...

MARIA. Presuncion es harta.

VALENZ. Vuestra voz no me coarta;
porque he leído mi estrella
en vuestra carta!...

(Bajo y con misterio é intencion.)

MARIA. (Mi carta, qué es esto?) Ah! (Disimulando.)
no recuerdo...

VALENZ. (Con ironía.) Qué memoria!

MARIA. Pues se me ha olvidado ya...
dadme... falta no os hará... (Pidiéndosela.)
(Pica en historia!) (Con enojo.)

VALENZ. Yo... la guardo.

MARIA. Y yo la quiero!
La leisteis?

VALENZ. La leí.

MARIA. Pues no os hace falta.

VALENZ. Sí.

MARIA. Yo os la pido, caballero! (Con imperio.)

- más me hace á mí! (Conteniéndose.)
Me da que la vean miedo!
- VALENZ. Yo á nadie la enseñaría.
- MARIA. Dádmela. (Suplicante.)
- VALENZ. (La da.) Tomad.
- MARIA. (La lee.) (Ya puedo...)
Ah!... con ella no me quedo!..
(Después de una pausa.)
porque no es mia.
- VALENZ. Qué? (Sin creerlo.)
- MARIA. Lo juro.
- VALENZ. (Turbado.) Entónces... yo...
- MARIA. El pañuelo recogéis!.. (Con ironía.)
- VALENZ. Os aseguro...
- MARIA. No hareis?...
(Enseñando la carta!)
- VALENZ. La leí... no es vuestra?
- MARIA. (No.)
Suerte teneis!... (Riéndose.)
(De quién será? La Duquesa...
ó la Reina?... no es creible!...
y saberlo me interesa...)
(Con interés: vivamente.)
- VALENZ. (Cielo santo!) (Aturdido.)
- MARIA. (Es árdua empresa...
mas no imposible!)
Adios!
- VALENZ. (Deteniéndola.) Tened.
- MARIA. (Riéndose.) Buena suerte!
- VALENZ. Mas... (Queriendo seguirla.)
- MARIA. (Evitándolo.) Nada hay entre los dos.
- VALENZ. De vuestro amor voy en pos... (Siguiéndola.)
- MARIA. Dejadlo y hasta la muerte.
Adios!... adios!
(Entra en la puerta de la izquierda.)

ESCENA IX.

VALENZUELA se queda en la escena con la mayor agitación.

No era de ella... Imprudente!

Era de la otra... sí...
y yo necio, que creí...
Oh! Hay un remedio excelente.
(Como asaltado por una idea.)
La carta devolveré...
pero... á quién?... sí; vive el cielo!
aunque se caiga el pañuelo,
yo no le recogeré. (Con decision.)
Quisiera á la otra hablar
para ir de mi hermosa en pos:
enojada va, por Dios,
y la he de desenojar.

ESCENA X.

LA REINA, VALENZUELA. La Reina sale por la izquierda á tiempo que Valenzuela se dirige al foro y le detiene. D. Fernando creyendo que es de ella la carta, evita la conversacion y la habla con cierto despego.

- REINA. Dónde tan de prisa va
don Fernando?
- VALENZ. (Es de esta... sí!)
Perdonad, porque no os ví.
- REINA. Ya me veis lo mismo da. (Riendo.)
Cumplisteis lo prometido!
- VALENZ. No recuerdo.
- REINA. Á qué fingir?
Me prometisteis venir...?
- VALENZ. Es verdad...
- REINA. Y habeis venido.
- VALENZ. Sin merecer tal favor
hoy al vuestro debo mucho.
Quereis oirme?
- REINA. Os escucho.
(Dónde me llevas, amor?)
- VALENZ. Yo no sé quién sois, señora;
pero aunque es noble mi cuna,
es escasa mi fortuna,
á lo menos por ahora.
Os amara siendo poco

como lo erais con el manto;
más si hoy aspirara á tanto
fuera un imbécil y un loco.
Tomad, señora, el papel

(Sin mirarla el semblante. La Reina le oye estupefacta.)

donde está la suerte mía,
no es desaire, es hidalguía...
guardad vuestro amor con él.
Y tened por cierto ya
que á tanto favor no aspiro.

Señora, adios; me retiro...

(Dada al diablo quedará.) (Queriendo irse.)

REINA. Pero advertid...

(Con la carta en la mano y sin comprenderle.)

VALENZ. Voy en pos

de otra esperanza, señora.

REINA. Mas...

VALENZ. Nada mi pecho ignora:

siempre vuestro esclavo... Adios!

(Saluda y se va por el foro izquierda.)

ESCENA XI.

LA REINA, completamente desconcertada.

Pero, por quién me ha tomado?

Qué papel... y qué desvío?... (Leyendo.)

«Á tres damas en el rio

»habeis seguido y hablado.»

(Pausa, mientras se figura que sigue leyendo.)

«Un pañuelo caerá al suelo:

(Leyendo todavía.)

»si su dueña no os inflama,

»idos: si os gusta la dama,

»alzad del suelo el pañuelo.»

La letra conozco yo!... (Representando.)

y me le devuelve á mí?...

Por no desairarla? Sí...

es de la Duquesa... Oh!

(Conociendo la letra.)

sí, su letra... justo!... es ella!...

mucho le hablaba en el río...
y él evitando el desvío
me le da... Conquista bella! (Riéndose.)
Pobre Duquesa!... y qué haré?
Avergonzarla... Eso, sí...
y saber si fijó en mí
su cariño!... no podré!...
(Luchando consigo misma.)
Nadie entenderá mi anhelo.
Con todo, debo mirar...
Tal vez se pueda evitar
la caída del pañuelo.
(Al ir al foro sale D. Lope por el mismo. Saluda.)

ESCENA XII.

LA REINA, D. LOPE.

LOPE. Señora!
REINA. Don Lope, adios!
No fuisteis á la velada
ayer?... Estuvo animada?
(Con mucha intencion.)
LOPE. Señora...
REINA. No... fuisteis vos? (Idem.)
LOPE. Yo!... (Sin saber qué decir.)
REINA. Me han dicho que era un yermo
el soto, el campo y el río...
LOPE. Vuestra majestad...
REINA. Dios mio!
(Como recordando.)
como estuvisteis enfermo...
LOPE. Yo! (Admirado.)
REINA. (Con conviccion.) Sí tal, me lo han contado...
LOPE. Yo creí... Se me figura... (Aturdido.)
REINA. Pues tuviste calentura. (Con seguridad.)
LOPE. (Ah! sí, y dolor de costado.)
Estuve muy malo! (Con exageración.)
REINA. (Sonriéndose.) Bien.
Y no salisteis del lecho? (Asegurándolo.)

LOPE. No tal, me dolía el pecho...
REINA. También?... (Con sonrisa burlona.)
LOPE. Y un brazo también.
REINA. Yo tuve miedo por vos!
LOPE. Señora... (Inclinándose.)
REINA. Idos aliviando...
LOPE. Oh! ya me voy mejorando!...
REINA. Me alegro! Quedad con Dios.
(Entra en la puerta de la izquierda.)

ESCENA XIII.

D. LOPE, despues el CONDE y CABALLEROS, por
el foro derecha.

LOPE. De la Reina... Callaré;
mas de las otras no tal...
yo sabré!... no hablar yo mal!
Vamos, no sé si podré... (Conteniéndose.)
CONDE. Aquí está.
(Á los Caballeros dirigiéndose á D. Lope.)
LOPE. (Ya están aquí!)
CONDE. Una pregunta. Quién es
(Se acercan todos á D. Lope y le rodean.)
un hidalgo muy cortés,
que hablando hace poco ví
con vuestra esposa presunta?
LOPE. Cómo! con doña María (Con admiración)
de Uceda? (Por vida mia!)
CONDE. Justo! os gusta la pregunta?
LOPE. Con doña María?
CONDE. Sí.
Uno que mira altanero,
que no saluda despues,
y por último que es
de Santiago caballero:
LOPE. Es... (Oh! fruto prohibido!)
(Yendo á hablar y conteniéndose.)
Si apreciáis vuestra cabeza, (Con misterio.)
no dudeis de su nobleza
ni de su antiguo apellido.

CONDE. Pero, quién es?

LOPE. (Con misterio.) Sed discreto
que os va en ello la garganta.

CONDE. Con todo...

LOPE. Guay de la santa!!
Las damas. Basta. Secreto...

ESCENA XIV.

D. LOPE DE TOLEDO, el CONDE, el BARON y CABALLEROS, DOÑA MARÍA DE UCEDA, la DUQUESA, DOÑA SOL, DOÑA ESTRELLA y DAMAS de la corte, que entran por el foro izquierda. Los Caballeros se dirigen á hablarlas y las ofrecen sillas. Estas las aceptan y se sientan á la izquierda del teatro, formando un semicírculo. Los Caballeros se apoyan en los respaldos y fingen tener una conversacion animadísima con ellas.

LOPE. (Qué haré yo para saber
quiénes son las dos tapadas?

(Observándolas á todas.)

Ah!)

(Se pone á la mesa de la derecha á dibujar con pluma, y como dominado por una idea súbita.)

MARIA. (Conozco en sus miradas
que la Duquesa ha de ser.)

(Á la Duquesa, con intencion)

Habeis visto hoy en palacio
á don Fernando el del rio?

DUQUESA. Yo!... (Turbada.)

MARIA. (Se turba.)

DUQUESA. Yo... (Dios mio!...)

CONDE. Qué es eso? (Acercándose á D. Lope.)

LOPE. Pínto! Despacio.

(Oponiéndose á que el Conde vea lo que hace. Los Caballeros vienen á enterarse de lo que pasa y rodean á D. Lope, que sigue dibujando.)

DUQUESA. Sí... (Á Doña María ruborizándose.)

MARIA. (Y ella con torpe anhelo
ha de hacer que yo mi amor
oculte!...) (Con despecho.)

- LOPE. Luz!... por favor!
(Apartando á los Caballeros que quieren ver lo que hace.)
- MARIA. (No tal... caiga su pañuelo!
Yo sé cómo avergonzarla!)
- CONDE. Pero qué es eso?... (Insistiendo.)
- LOPE. (Sin dejar de dibujar.) Es un cuento
en que pruebo mi talento!
- DUQUESA. (Vamos, no puedo mirarla!)
(Turbada. Las Damas siguen hablándose unas á otras.)
- LOPE. Es, señores, una historia
espantosa, entretenida,
deliciosa, divertida!...
- CONDE. (Sonriendo y queriendo ver el dibujo.)
Qué bien pinta de memoria!
- LOPE. No vale mirar ahora.
- DUQUESA. (Mirando á todos lados.)
(No ha venido. Ay, corazón!)
- LOPE. Ya está el dibujo. Atención!
(Levantándose y haciendo un círculo con los Caballeros á la derecha.)
- MARIA. (Viendo que la Duquesa vuelve á mirar al foro.)
(Otra vez!)
- LOPE. Salud, señora!
(Acercándose á Doña María y saludándola, sin hacer caso del círculo de los Caballeros que él mismo colocó.)
- MARIA. Lope.
- LOPE. Vuestro tío ya
sabe el afecto que os doy.
- MARIA. Pues yo sin saberlo estoy. (Riendo.)
(No viene!) (Mirando al foro.)
- CONDE. El cuento!
(Yendo á buscar á D. Lope, cogiéndole del brazo y trayéndole al círculo.)
- LOPE. (Con satisfacción.) Allá va.
Aquí un país pinté yo
(Con exageración, en voz alta y observando á las damas según describe su dibujo.)
que en el cuento es menester,
que es preciso conocer

el país donde pasó.

Corro!—Troncos!... ramas viejas...

(Apartando á los Caballeros para ver mejor á las Damas.)

árboles de espesa sombra...

emparrado .. verde alfombra

y una casita con rejas. (Con intención.)

Á una luz triste y escasa

dicen los exploradores:

«Esta es la casa, señores;

señores, esta es la casa!»

(El Conde se sorprende.)

Conocéis el sitio!... (Con intención.)

CONDE. (Turbándose.) (Oh!)

LOPE. (Con satisfacción: despues sigue mostrando el dibujo á todos los caballeros que contestan.)

(Uno!)

CAB. 1.º Yo no!

BARON. Yo tampoco.

CAB. 1.º (Está demente!)

OTRO 2.º (Está loco!)

DAMAS. Á ver!

(Queriendo enterarse de lo que se trata. D. Lope se dirige á ellas y les va enseñando el dibujo una á una, mirándolas fijamente.)

LOPE. Conocéisle?

SOL. No.

ESTREL. Ni yo.

DAMA. Ni yo.

DUQUESA. (Turbándose.) (Cielo santo!)

LOPE. (Esta es una! Quién pensára?...)

(Viendo su turbacion y con alegría, ocultando su risa.)

Con ese pie y esa cara!

Y vos?

(Á Doña María que se inmuta. D. Lope no puede contenerse.)

MARIA. (Ah!)

LOPE. Vos la del manto?...

(Bajo á Doña María con sorpresa.)

MARIA. (YO!) (Turbada.)

LOPE. (Retirándose de pronto y diciendo este aparte al

otro lado del teatro.)

(Doncella que va al río
con un hombre y manto negro...
mucho lo siento, mi suegro!
mas guardadla, suegro mio!!)

TODOS. El cuento! (Rodeando á D. Lope.)

CONDE. No!

DUQUESA. No!

MARIA. No!

LOPE. No;

(Sonriendo al oír á estos tres personajes y con
aire de reserva y discrecion.)

el cuento es muy peliagudo!

BARON. Es picante?...

LOPE. (Con intencion.) No lo dudo!...

VALENZ. Don Lope...

(Entrando por el foro derecha y dirigiéndose á
D. Lope. Cuando este le ve se vuelve á todos y
dice con malicia la palabra Pica! y luégo se
vuelve á él con excesiva amabilidad.)

LOPE. (Pica!) Vos... Oh!

(Rasga el papel. Doña María y la Duquesa ocu-
tan su rostro con el pañuelo; Valenzuela saluda
en general. Todas y todos se miran y hablan bajo.)

ESCENA XV.

DICHOS, VALENZUELA.

MARIA. (Ah!) (Viéndole.)

DUQUESA. (Él es!) (Lo mismo.)

MARIA. (Mirando á la Duquesa.) (Sí! Se ha turbado!)

VALENZ. Idme enterando de todos.

(Cogiéndose del brazo de D. Lope y paseando con
él por delante de las damas y los caballeros, que
los observan con curiosidad.)

CONDE. (Quién será?) (Ap. al Baron.)

BARON. (Son buenos modos

los suyos...

(Al Conde aparte, como quejándose de que Va-
lenzuela no le haya saludado.)

VALENZ. (Ah! me ha mirado!)

no veo á la otra!)

(Observando á Doña María y no haciendo caso de la Duquesa. Ambas le miran sin cesar.)

DUQUESA.

(Nada;

no me mira!)

VALENZ.

(No ha venido!

(Mirando por todos lados con objeto de ver si está la Reina.)

Es claro; se habrá ofendido!)

Qué bondad más extremada! (Á D. Lope.)

Idme diciendo quién son;

porque yo á nadie conozco.

LOPE.

Ni... á la duquesa de Orozco?

(Al pasar por delante de la Duquesa.)

VALENZ.

Á nadie. (Con fingida naturalidad.)

LOPE.

Bien: atención!

(Señalando á uno de los Caballeros.)

Ese es el Conde de Brejas,

y dice que no ama;

la córte le llama

rosario de viejas.

(Bajando la voz.)

Y una niña ha descubierto

que una sesentona

cuida su persona,

le compra vestidos,

le da de sueldo un doblon...

Es cosa que asusta!

.....

pero no me gusta

la murmuracion! (Con reserva fingida.)

(Al pasar por delante de la Duquesa.)

Veis aquella?... Es la Duquesa

de Orozco y de Toro,

que gracias al oro

está siempre tiesa.

Mas doncella es todavía;

mentira parece!

y sigue en sus trece

de encontrar marido (Con intencion.)

jóven, noble y con pasion...

.....
Es cosa que asusta!
pero no me gusta
a murmuracion!

(Al pasar por delante del Conde.)

Ese es el Conde de Orona,
de cabeza huera,
es la tapadera:
del Marqués de Aitona.

Por él come y por él viste,

por él se desvela,
le hace centinela,
las motas le quita,

va tras él como un pachon...

Es cosa que asusta!

.....
pero no me gusta
la murmuracion!

(Al pasar por delante de Doña María.)

Aquella es doña María;

está reputada

por mujer honrada!

Oh, Dios! todavía.

(Bajando la voz y con mucha intencion.)

Pero dice un deudo mio,

muchacho travieso,

que no es verdad eso,

que ella baja al rio...

Que un buen hombre la enamora...

(Valenzuela quiere hablar. D. Lope le interrumpe.)

Mas cómo pudiera

andar tan ligera,

dama que aquí tiene

tan buena reputacion?... (Con malicia.)

VALENZ.

Don Lope! (Con despecho.)

LOPE.

Eso asusta!!

.....
Basta. No me gusta
la murmuracion!

ESCENA XVI.

DICHOS, un UJIER, que anuncia á la Reina en voz alta, apareciendo en el dintel de la puerta de la izquierda y levantando la cortina hasta que aquella entra en la escena. Al oír la voz del Ujier, todos cuantos están sentados se levantan instantáneamente y forman un semicírculo en la derecha de la escena.

UJIER. La Reina!

LOPE. (Á Valenzuela, riéndose de la prontitud con que todos se han levantado.)

Cual por registro
los monos lanzan sus tonos...
Y ahora que hablamos de monos
os presentaré al ministro.

ESCENA XVII.

LA REINA, el MARQUÉS DE AITONA; que entran por la puerta de la izquierda; DOÑA MARÍA, DUQUESA, ESTRELLA, DOÑA SOL y las DAMAS; VALENZUELA, D. LOPE, el CONDE, el BARON y CABALLEROS.

LOPE (Observemos...)

(Mirando á la Reina y á Valenzuela alternativamente. La Reina se sienta. Valenzuela está distraído sin mirar á la Reina. Á una indicación de esta, y cuando lo marca el diálogo, las Damas vuelven á ocupar sus asientos, colocándose Doña María á la izquierda de la Reina y la Duquesa á la derecha. Los Caballeros permanecen en pie detrás de las Damas y á sus lados. El Ujier se retira.)

MARIA. (Qué dirá?)

DUQUESA. (Qué pensará si le ve?)

VALENZ. (Virgen de los cielos!)

(Retrocediendo turbado al reconocer á la Reina.)

LOPE. Qué?

- (Viendo la turbacion de Valenzuela.)
VALENZ. (Ap. á D. Lope, sin dar crédito á lo que ven su
ojos.)
(Es... la Reina?...
LOPE. Claro está.)
REINA. (Él es!)
(Con naturalidad viendo á Valenzuela.)
Sentaos.
(Se sientan ahora las Damas.)
Marqués!
(El Marqués se acerca y habla al oído con la Rei-
na. Doña María y la Duquesa miran ya á la Rei-
na, ya á Valenzuela.)
VALENZ. (Qué es lo que pasa por mí!) (Anonadado.)
(Pero esa es la Reina? (Á D. Lope ap.)
LOPE. (Sonriéndose.) Sí.
(Iba de incógnito!... eso es!) (Con alegría.)
REINA. (Bajo á Doña María.)
(No sabes, María...)
VALENZ. (Ah!
qué hice?)
REINA. (Ap. y bajo á Doña María, burlándose de la Du-
quesa.)
(La Duquesa ama
á un jóven, mi buena dama!)
LOPE. (Esas son las tres... ya... ya!)
MARQUES. Ahora, señora? (Acercándose á la Reina.)
REINA. (Bajo al Marqués.) (Ahora.)
LOPE. (Á Valenzuela, que está desconcertado completa-
mente.)
(Pero qué teneis?)
VALENZ. (Yo muero!)
(El Marqués se ha separado de la Reina y llega
hasta Valenzuela por detrás de las Damas.)
MARQUES. Caballero...
(Dando una palmada en el hombro á Valenzuela,
que no la siente.)
Caballero,
(Valenzuela sale de su estupor.)
venid...
VALENZ. Yo! (Cielos!)
(El Marqués coge de la mano á Valenzuela, que

le sigue temblando, y le presenta á la Reina, á la (cual saludan ambos. Atencion general.)

MARQUES. (Inclinándose.) Señora!

CONDE. (Oigamos.) (Ap. á los Caballeros.)

LOPE. (Vamos, no cue!a!)

MARQUES. Gozoso con tal bondad,
llega á vuestra majestad
don Fernando Valenzuela.
Servidor es del Estado,
y como tal le he escogido...

REINA. (Á Valenzuela con naturalidad.)
Que seais muy bien venido:
(Al Marqués en voz alta.)
os le dejo encomendado.

VALENZ. Yo... (Arrodillándose delante de la Reina.)

MARQUES. (Ni una palabra entiendo.)

CONDE. (Él lo sabrá.) (Ap. á los Caballeros.)

LOPE. (Oh buen Marqués!)

(Valenzuela sigue arrodillado delante de la Reina que le habla. La Duquesa se aprovecha de una vuelta de cabeza de la Reina para hablar aparte á Valenzuela. Doña María hace despues lo mismo. Todo con rapidez é instantáneamente.)

DUQUESA. (Ap. á Valenzuela.) (Caerá el pañuelo despues.

MARIA. (Ap. á la Reina, notando que la Duquesa ha hablado á Valenzuela.)
(Ella le habla.

REINA. (Ap. á Doña María.) Lo estoy viendo.
Parada la he de dejar.

MARIA. Humillada la he de ver.)

DUQUESA. (Con impaciencia.) (Oh! cuánto tarda el ujier!)

REINA. (Á Valenzuela tendiéndole la mano.)

Va vuestra suerte á empezar.

VALENZ. (Perdon, señora!) (Ap. á la Reina besándosela.)

LOPE. (Ap. á los Caballeros, que le asedian á preguntas.
Es historia

que contaré más despacio.

VALENZ. (Nunca viniera á palacio!)

(La Reina le manda que se levante.)

DUQUESA. (Tido!) (Ap. á Valenzuela con rapidez.)

REINA. (Secreto!) (Id. Valenzuela se levanta.)

MARIA. (Á Valenzuela, que se coloca á su lado, aturdido

por estos tres apartes, que deben ser casi simultáneos.)

(Memorial!)

LOPE. (Ap. á los Caballeros.
Murmuraremos despues.

DUQUESA. (¡Tiemblo...)

MARIA. (No sé...)

REINA. (Ya es la hora.)

(Valenzuela mira á las tres estupefacto. Los Caballeros deshacen su grupo y hablan con las Damas.

ESCENA XVIII.

DICHOS, el UJIER, apareciendo en la puerta de la derecha y alzando el tapiz.

UJIER. El Rey.

(La Reina se levanta y las Damas lo mismo. Al hacerlo deja caer su pañuelo al mismo tiempo que Doña María y la Duquesa dejan caer el suyo. Estas al notar la caída del pañuelo de la Reina, bajan la vista temblando. Valenzuela se arrodilla con una visible turbación y levanta el pañuelo de la Reina ofreciéndoselo. Esta dirige una mirada fija á Doña María y la Duquesa sin fijarse en Valenzuela. Movimiento general.)

MARIA y DUQUESA. Ah!

VALENZ. Cielos!... Señora!...

LOPE. (Qué es esto?) (Con sonrisa maliciosa.)

REINA. Los de las tres!

(Á Valenzuela, que permanece arrodillado. Este coge los otros dos pañuelos y se queda con uno en cada mano, ofreciéndoselos á Doña María y la Duquesa, que en su turbación no se cuidan de cogerlos. Murmullo general apenas perceptible. Don Lope se sonríe. La Reina mira á María y la Duquesa con ira. Estas tiemblan. Valenzuela queda de rodillas petrificado. Cuadro general. Caen el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

D. LOPE, el BARON, CABALLEROS.

LOPE. Y ese era el galan, señores,
de las tres damas tapadas.

BARON. Increible!

LOPE. Pero cierto...
y el Marqués ya sospechaba
que su hechicera sobrina,
poco amiga de su casa,
en aventuras galantes
dejaba prendida el alma.
Que con varios alguaciles
y con el Conde rondaba
ántes de ayer por el sitio
del rio, donde se hablan.

CAB. 1.º Eso es todo una novela!

LOPE. Pero mi mente no alcanza
cómo iban juntas al rio...
porque si las tres le amaban,
ó él engañaba á las tres
ó nunca las vió la cara.

CAB. 2.º Y con tan poca prudencia
hacer pública su llama
ante la corte!

CAB. 1.º Y la Reina!...

LOPE. La Reina es viuda, es bizarra,
y el amor con la prudencia
muy raras veces se hermana.
Doña María, de quien
todos con respeto hablaban,
y con la cual por muy poco
mi desventura me casa,
ha perdido en una noche
sus timbres de recatada;
pero la pobre Duquesa,
doncellica trasnochada,
que sin temer la belleza
de sus jóvenes contrarias
tambien arrojó su lienzo,
qué esperaba? qué esperaba? (Riéndose)

BARON. Lo cierto es que hay un misterio
en lo de anoche, ó fué farsa;
que arrojar las tres á un tiempo
sus pañuelos, cosa es clara,
que ó era un plan ya convenido
ó una cita adivinada.

CAB. 1.º Conque por poco os casais
con Doña María?

LOPE. Cáscaras!
como que ayer al Marqués
se la pedí.

CAB. 2.º Buenas pascuas
os hubiera dado!

LOPE. Buenas...
pero las prefiero malas,
que ser cordero pascual
no es porvenir que me agrada.

BARON. Tendremos hoy novedades?

LOPE. Mucho lá Duquesa tarda
y hace una hora que está
dentro de la régia cámara.
Yo os diré si ocurre algo
segun la cara que traiga;

que como dice Quevedo
aun de balde fuera cara.

BARON. (Aquí está.)

LOPE. (Silencio todos
y discrecion... casi rabia.)
(Al ver á la Duquesa.)

ESCENA II.

DICHOS, la DUQUESA, puerta izquierda.

LOPE. Oh! Duquesa...

DUQUESA. (Sumamente agitada.) Adios, don Lope.

LOPE. Venís algo sofocada?

DUQUESA. Algo sofocada vengo.

LOPE. (Y aun algos... cual Sancho Panza.)
Qué ocurre, pues?

DUQUESA. Nada ocurre.

LOPE. Es cierto lo que se habla?

DUQUESA. Qué?

LOPE. Que la Reina... eh?... parece
que la Reina... phss! (Con intencion.)

DUQUESA. Ay!

LOPE. (Ya escampa.)

Dicen... que mira... y la miran...
y que habla á alguno y la hablan!

DUQUESA. Ay!

LOPE. Lo del pañuelo ayer
se comprendió en esta estancia.
Viendo vos y la de Uceda
que la Reina loca estaba,
y al arrojar su pañuelo
ponía en lenguas su fama,
las dos echásteis el vuestro...
con intencion noble y santa;
probablemente la Reina
os habrá dado las gracias.

DUQUESA. Ay!

LOPE. (Y van tres!)

DUQUESA. Lo que es yo
así lo hice.

- LOPE. Cosa clara!
- DUQUESA. Pero la de Uceda...
- LOPE. Cómo?
es posible!...
- DUQUESA. También le ama!
- LOPE. Á ese Valenzuela oscuro?!
- DUQUESA. Sí, don Lope.
- LOPE. (Burlándose.) Oh! Dios, qué infamia!
- DUQUESA. Ya lo veis.
- LOPE. Es necesario
formar una liga. Caiga
ese insolente.
- DUQUESA. En cuanto á eso...
- LOPE. Ó las que le adoran caigan.
- DUQUESA. Eso bien.
- LOPE. Todos nosotros
y con nosotros las damas
conspiremos.
- DUQUESA. Conspiremos.
- LOPE. Las lenguas serán las arinas...
y á la primer coyuntura,
sin piedad...
- DUQUESA. Justo!
- LOPE. Sin lástima,
á la Reina, á la de Uceda
hundiremos.
- BARON. Pero...
- LOPE. Nada.
Dejareis que ese insolente?...
(Á la Duquesa.) (Es forzosa la palabra!)
se atreva á amar á la Reina,
y á ser privado mañana?
Dejareis que de él se prendan
nuestras más hermosas damas
y quedemos en palacio
sin hermosas que nos valgan?
No, y mil veces no.
- DUQUESA. Bien dicho!
- BARON. Pero Lope...
- LOPE. Nada, nada.
Ojo avizor y al ataque.
- BARON. Bravo!

ESCENA IV.

D LOPE, el MARQUÉS.

LOPE. (Échemos el muerto fuera!)

MARQUES. (Valor.—La astucia me valga.)

Don Lope... Ayer me pedísteis
con sumo ahinco, con ansia,
la mano de mi sobrina.

Yo vuestro amor no ignoraba,
mas del suyo no tenía
ni la noticia más parca.

Decidme cómo os hallais
de ese amor con vuestra dama,
que cùmpleme á mí saberlo
ántes, don Lope, de hablarla.

LOPE. (Con intencion.) Marqués, es vuestra sobrina

el conjunto de las *gracias*,

tan *graciosa* como bella,

tan jóven como *agraciada*.

Rica en *gracia* y en dineros,

que es *graciosa* la amalgama.

Pura... lo que es pura... eso
por muy sabido se calla.

Yo fuera feliz con ella

como nadie... si me amára;

pero *desgraciadamente*

mi rostro no la hace *gracia*,

y para ser *desgraciado*

poseyendo *gracia* tanta,

hacedme la *gracia* vos

de volverme mi palabra;

gracia que os pido rendido

para evitar más *desgracias*,

y quedará *agradecida*,

Marqués, á fineza tanta,

vuestra *graciosa* sobrina

y álguien más que la haga *gracia*.

MARQUES. Aunque la echais de gracioso

meditad vuestras palabras,

y explicadme prontamente
de ese proceder la causa.

LOPE. Marqués... evitad que hablemos...

MARQUES. Yo lo exijo.

LOPE. Yo pensaba
que ibais vos á proponerme
lo que yo os he dicho.

MARQUES. Basta
de dilaciones, don Lope;
una explicacion me falta
y esa quiero.

LOPE. Yo quisiera
evitaros...

MARQUES. Lope! (Con enojo.)

LOPE. Calma.
De guardar este secreto
ántes me dareis palabra.

MARQUES. Sea.

LOPE. Oid y ved que vos...

MARQUES. Ya vuestras razones tardan.

LOPE. (Amen!) Que á vuestra sobrina
le gusta... salir de casa,
vos lo sabeis como yo,
pues vos mismo en la velada
seguísteis sus pasos.

MARQUES. Yo...
pero María no estaba.

LOPE. Os engañais... yo la ví.

MARQUES. Vos! Y bien, yo sospechaba
que con vos allí estaría.

LOPE. Otro error... No hay de eso nada.
Debo decir en su obsequio
que iba con otras dos damas,
todas el rostro cubierto,
no sé á qué... mas ¡cosa rara!
Don Fernando Valenzuela,
ese amigo de la patria,
el servidor del Estado,
el que anoche presentaba
á la Reina el buen Marqués
sin saber una palabra,
á vuestra hermosa sobrina

seguía y galanteaba.
Yo hasta anoche no lo supe,
pero anoche las tres damas
tiraron sus tres pañuelos
de ese galan á las plantas.
Y pues la córte murmura
de las dos y de mi amada,
torpe seré yo en querer
que Dios nos una ante el ara,
si públicamente ella
da á conocer al que ama.

MARQUES. Cómo! ella iba con la Reina
y con la Duquesa?... Basta.
Hay que aclarar un misterio
si lo de ayer no fué chanza.

LOPE. Pues todos lo juzgan veras.

MARQUES. Si esa sospecha es fundada,
yo os juro que en un convento
María entrará mañana.

LOPE. Vedla!

(Aparece Doña María por el foro derecha.)

ESCENA V.

DOÑA MARÍA, D. LOPE, el MARQUÉS.

MARIA. (Mi tío!)

MARQUES. (Á D. Lope.) (Quedaos!)
Oid.

MARIA. La Reina me llama.

MARQUES. Un momento...

MARIA. (Dadme fuerzas,
Señor!)

LOPE. (Se complica el drama.)

MARQUES. María, anoche aquí mismo,
con una torpeza extraña,
se os cayó vuestro pañuelo.
Qué fué aquello?

MARIA. (Turbada.) Aquello? Nada:
lo habeis dicho: una torpeza.

MARQUES. Si que lo fué.

LOPE. Sí, y de marca.

MARQUES. Sabeis que una mujer torpe,
si cobra de torpe fama,
los timbres de su familia
y su honor en lenguas andan?

MARIA. Tio, yo nada os diré,
haced lo que más os plazca,
y aguardad á otra ocasion
para hablarme con más calma.

MARQUES. Si don Lope de Toledo
en mi compañía se halla
es porque renuncia hoy,
segun yo creo con causa,
á tu mano, que ayer mismo
me pidió.

MARIA. Dóile las gracias.
Yo nunca fuera su esposa,
y así me ahorra el negársela.

MARQUES. María, á qué vais al rio?...

MARIA. Tio... la Reina me aguarda.

MARQUES. Y yo...

MARIA. No es mio el secreto,
y si todos así obraran
no hubiera nadie sabido... ((Con intencion.))

LOPE. (Aquí entro yo.)

MARIA. Una palabra.
Yo tengo la conviccion
de mi conducta y me basta.
Nadie me importa del mundo
que en manchar honras se afana,
y todo lo que no entiende
calumnia interpreta y mancha.
Mundo que respeta el vicio
cuando le cubre una máscara,
y á la virtud sin careta
desenfado y vicio llama:
Piense pues toda la córté,
necia sentina de España,
cuanto quiera en mi deshonra,
cuanto á su placer le basta,
que yo que sé mejor que ella
que soy noble y soy honrada,
de tales lenguas me rio,

que ellas no llegan al alma.

MARQUES. Eso no explica...

UJIER. La Reina!

LOPE. (Otra pureza sin mancha...
Las mujeres son armiños
en esta córte de España.)

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, la REINA por la izquierda, D. LOPE
el MARQUÉS, que saludan y se retiran.

REINA. Ya os aguardaba, María.

MARIA. Ahora iba á entrar en la cámara;
vuestra majestad perdone.

REINA. Marqués, despues á esta estancia
volvereis.

MARQUES. Señora...

REINA. Adios.

Oh! don Lope! qué se habla
en palacio de la broma
que anoche dí yo y dos damas
al amigo del Marqués?...

LOPE. No recuerdo...

REINA. Eso me extraña.

Señores!

LOPE. (No estaré lejos.)

MARQUES. (Á un convento ireis mañana.)

ESCENA VII.

DOÑA MARÍA, la REINA.

REINA. Os he hecho llamar, María,
para que hablemos despacio.

MARIA. Temprano vine á palacio.

REINA. No fué muy tarde á fé mia.

Para que franca seais
hoy el ejemplo os daré.

MARIA. Yo os juro que lo seré.

REINA. Pronto, María, jurais.!

MARIA. Vuestra majestad verá

si cumplo lo que prometo.

REINA. Nada te tendré secreto:
escucha, que empiezo ya.
Desde á palacio viniste
te distinguí con razon,
y gracias á mi aficion,
amiga no sierva fuiste.
No tuve secreto alguno
que no partiera contigo:
si no es cierto lo que digo
pon un reparo.

MARIA. Ninguno.

REINA. Mujer sola, busqué quien
conmigo el mando partiera
mientras mi hijo menor fuera.
Elevé al Marqués tambien;
mas el pueblo murmuró
y á don Juan de Aструia evocaba;
aunque eso me repugnaba,
á don Juan de Austria hablé yo.
Como estaba desterrado,
de incógnito á Madrid vino:
de incógnito en su camino,
tú lo sabes, le he buscado.
Fueron nuestras citas tres;
mas su plan no me agradó:
quien allí me acompañó
tres tardes sabes quién es.

MARIA. La Duquesa y yo, señora.

REINA. Ella como mas anciana;
tú por ser casi mi hermana
de corazon. En buen hora.
La reina hizo su deber
en pró de la monarquía.
La reina acabó aquel dia;
vengamos á la mujer.
Un caballero en seguir
nuestros pasos se empeñó;
evitarlo quise yo;
no lo pude conseguir.
De aquel juego asaz trivial
nació la duda en que estoy:

si soy reina, mujer soy;
Dios me valga, si hago mal.
Que me amaba creí yo,
y protegerle quería;
la negra fortuna mia
sin duda me lo estorbó.
Vino á palacio, y ayer,
sin mirar bien lo que hicísteis,
en ridículo pusísteis
á la reina y la mujer.
No entendí bien tal asunto,
aunque conservo un escrito;
la explicacion necesito,
y vais á dármela al punto.

MARIA. Señora, necia á fe mia,
pues no merezco otro nombre,
llegué á creer que aquel hombre
sólo por mi no seguía.
Pretension comun fué esa
que nos hundió en un abismo,
señora, porque lo mismo
se figuró la Duquesa.
Esta, más loca que yo,
apenas vió al caballero,
su nombre ocultando empero,
una carta le escribió.
Él, sin sospechar que fuera
la carta de tal sujeto,
mia la creyó indiscreto:
yo la leí, fuerza era.
Al devolverla pensé
á la Duquesa burlar
y ponerla en singular
compromiso. Así no fué,
porque sin duda, señora,
la carta mirásteis vos
y os ocurrió...

REINA. Sí por Dios.
Todo lo comprendo ahora.
Y bien, María, ¿es extraño
que teniendo un corazon
sienta un rey una pasion,

aunque redunde en su daño?

Palabras de amor oí,

tú misma serás mi juez,

dichas por primera vez

no á mi majestad, á mí.

¿En quién sensacion no haría
tan hermosa novedad?

Vais á decir la verdad.

Amas á ese hombre, María?

MARIA. (Ay de mí!) No tal, señora.

REINA. Cierto?

MARIA. Sí, pues lo aseguro.

REINA. Júralo.

MARIA. (Perdon!) Lo juro.

REINA. María, abrázame ahora. (Se abrazan.)

MARIA. Pero vuestra majestad
qué es lo que ha pensado hacer?

REINA. Lo que me dicta el deber...

Haré mi infelicidad;

pero si oculto este amor

partirle con nadie quiero,

si mi amor darle no espero,

puedo darle mi favor.

MARIA. Mas todos murmurarán.

REINA. No tal... La pobre Duquesa!!!
tuvo ayer una sorpresa...

MARIA. El burlarla fué mi afán.

REINA. Ya la he visto esta mañana
y la he devuelto el papel:
fuí con ella muy cruel.
Á su edad!...

MARIA. Pasion temprana!

REINA. Á Valenzuela he llamado.

Mi corazon ambiciona

que comparta con Aitona

los asuntos del Estado.

Pero esto será un secreto

para la córte, María.

Hazle entrar. Si álguien le espía

dile tú que sea discreto.

No le amas tú? (Con intencion.)

MARIA. Qué locura!...

Ya lo juré.
REINA. Dices bien,
soy tan feliz...
MARIA. (Con sonrisa forzada.) Yo tambien
REINA. Adios. (Entra en la puerta izquierda)
MARIA. Adios... mi ventura!

ESCENA VIII.

DOÑA MARÍA.

¡Pobre corazon mio,
vuelve á tu calma,
piérdanse tus latidos
dentro del alma.
No salgas de ella,
si no quíeres que pisen
tu imágen bella!
Eres pobre barquilla
que al mar se lanza
y navega en las ondas
de la esperanza.
No teme el daño
y se estrella en la roca
del desengaño!
¡Pobre corazon mio,
pobre barquilla,
de qué te sirve el nombre
que hay en tu quilla,
si le ha borrado
el soplo de los vientos
desesperado?
Ayer mismo naciste
débil y herido
y ha sido tu existencia
solo un latido.
Hoy ya estás yerto!
¡Pobre corazon mio
qué pronto has muerto!

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, VALENZUELA, por el foro.

VALENZ. Ah!

MARIA. Cielos santo!

VALENZ. María,
feliz soy, pues logro veros.

MARIA. En qué puedo complaceros?

VALENZ. Dichosa es la suerte mia!
Anoche...

MARIA. Si no me engaño
la Reina os espera.

(Evitando sus miradas.)

VALENZ. Sí,
pero á veros vine aquí,
á vos no más.

MARIA. Es extraño!

VALENZ. No es extraño por mi fé;
¿no responde al amor mio
aquella prenda del rio
que siempre conservaré,
y aquel público favor
que anoche tal vez en mengua
del honor?...

MARIA. Tened la lengua,
Valenzuela.

VALENZ. No es amor?
Qué me importa que otras dos
por burlas ó amor sincero
finjan amor verdadero
si yo sólo os quiero á vos?
Qué me importa el favor real,
mi porvenir ni mi gloria
si sólo en vuestra memoria
vive este pobre mortal?
Sufrir eternos enojos,
ser por siempre desgraciado,
no está muy bien compensado
sólo con ver vuestros ojos?
Yo nada soy, nada espero,

- yo no os debiera adorar;
pero por qué he de callar
mi amor, si callando muero?
- MARIA. Estais loco, don Fernando?
(Hay mayor tormento ya!)
- VALENZ. Loco quien os mira está,
vedlo, y yo os estoy mirando.
- MARIA. (Ay de mí!) Ved que no sé...
- VALENZ. Que soy poco para vos
direis.—Grande me hará Dios,
pues que es grande mi amor ve.
- MARIA. Dejad tan loca quimera,
que ni á mí amaros me es dado
ni quien soy habeis mirado.
(Oh Dios!) La Reina os espera.
- VALENZ. Qué es esto, que no me amais?
- MARIA. Y cómo os lo he de decir?
- VALENZ. Os burlais.
- MARIA. No sé fingir.
- VALENZ. Señora!
- MARIA. Soñando estais.
- VALENZ. Sueño es sin duda, si á fé.
- MARIA. Despertad.
- VALENZ. Qué es lo que he oido!
- MARIA. Sois por demas presumido. (Riendo.)
- VALENZ. Decidme entónces qué fué.
- MARIA. Confieso que hice muy mal
en alentar tal pasion:
es niño mi corazon
y jugué. (Juego fatal!)
Lo de ayer... fué una aventura
singular.—Á la Duquesa
quisimos burlar.—Fué esa
la causa. (Hay mayor tortura!)
- VALENZ. Basta, señora. Creía
que una dama honrada y bella
una amorosa querella
torpemente no fingía.
Mas si volveis á empézar,
sabed que, aunque eso os asombre,
con el corazon de un hombre
nunca se debe jugar.

MARIA. Yo os pido perdon.

VALENZ. De qué?

Yo os lo debiera pedir
por llegarme á presumir
que erais noble.—Me engañé.

MARIA. Cómo!

VALENZ. Dad á otro mortal
prendas de ese corazon,
podrido en esta mansion
del fingimiento y del mal. (Con ira.)

MARIA. Valenzuela!

VALENZ. Adios, señora.

MARIA. (Aý de mí!...) Yo os juro... (No!)

(Conteniéndose.)
La Reina os espéra.

VALENZ. Oh!

Teneis razon, que ya es hora.
Ah! Tomad. (Dándola la sortija.)

MARIA. (Alma cobarde!)

Por qué dais?...

VALENZ. He de decillo?

Porque no es digno ese anillo
de que mi mano le guarde.

MARIA. (Ah!...)

LOPE. Señores... (Apareciendo por el foro.)

ESCENA X.

DICHOS, D. LOPE, con aire insolente.)

VALENZ. ¿Quién? Adios.

MARIA (No puedo más, yo me muero!)

LOPE. Fortunado caballero,
ya se hablaba mal de vos.

VALENZ. Por qué?

LOPE. Por vuestra tardanza.

VALENZ. No os entiendo.

LOPE. Hay tal capricho!
pues yo bien claro lo he dicho.

VALENZ. Perdon... mi mente no alcanza...

LOPE. Dígalo doña María,
que algo agitada se encuentra:

:

- Vueseñoría no entra? (Con descaro.)
- VALENZ. No entiendo la señoría.
- LOPE. Torpe estais!
- VALENZ. Y vos muy listo!
- LOPE. La Reina ya ha preguntado
por vos á cuantos ha hablado.
- VALENZ. (Se está burlando, por Cristo!)
No sé qué quereis decir,
pero me suena muy mal.
- LOPE. La Reina tiene un metal
de voz que es lo que hay que oír.
(Con cínica ironía.)
- MARIA. Don Lope!
- VALENZ. Y bien, caballero,
no andeis en hablar rehacio.
- LOPE. Desque mandais en palacio
teneis el semblante fiero.
- VALENZ. Sí... y ahora lo habeis notado... (Con ira.)
- LOPE. Siempre lo que quiero noto.
- VALENZ. Á esas notas pondré coto.
- LOPE. Ved que es negocio... *privado*
de la Reina.
- VALENZ. Basta ya. (Fuera de sí.)
- MARIA. Valenzuela!
- LOPE. Con razon
voy temiendo una prision
si á la Reina el parte da.
Diz que al rio irá su coche. (Riéndose.)
- VALENZ. No soleis vos pasear? (Con voz terrible.)
- LOPE. Me quereis acompañar?
- VALENZ. Pasearemos de noche.
- LOPE. Pero el rio está muy frio.
- MARIA. (Qué va á pasar, desdichada!)
- VALENZ. Con la punta de la espada
se entra en calor en el rio.
- LOPE. Bien. Basta.
- VALENZ. Á las ocho.
- LOPE. Iré.
- MARIA. Don Lope... no estais en vos!
- VALENZ. Señora, que os guarde Dios.
- LOPE. La mano. (Ofreciéndosela.)
- VALENZ. La cortaré...

(Sin tocarla. Entra en la cámara de la Reina y cierra la puerta tras sí.)

ESCENA XI.

DOÑA MARIA, D. LOPE.

MARIA. Oh! no ireis, don Lope, no! (Suplicante.)

LOPE. Señora!

MARIA. Dios!... qué he de hacer?...
compasion!

LOPE. No puede ser.

MARIA. Yo sabré estorbarlo. Oh!

(Váse por el foro izquierda como acometida por una idea luminosa.)

ESCENA XII.

D. LOPE.

Cerró la puerta tras sí...

El lance está echado ya.

Me quitó la novia, bah!

la vida le quito y...

Pero con la Reina, oh!

soy feliz si le ven todos

salir.—De distintos modos

me vengo... Ah! torpe.—Cayó.

La cámara está cerrada

y es secreta la entrevista:

(Rumor por el foro.)

ellos vienen.—Dios le asista!

Nuestra va á ser la jugada.

ESCENA XIII.

DICHO, la DUQUESA, BARON, DAMAS y
CABALLEROS.

LOPE. Chs! silencio!

DUQUESA. Qué hay?

- LOPE. Chiton.
(Los lleva á la puerta.)
Cerrada... No hay quien infiera?...
Aquí está la ratonera
y va caer el raton...
- BARON. El intruso?...
- LOPE. Atrocidad!...
- DUQUESA. Pero...
- LOPE. La Reina...
- DUQUESA. Eso, sí.
- LOPE. Cuando ellos salgan de ahí.
- BARON. Qué dirá su majestad?
- LOPE. Que somos los guardadores
de su cámara y su honor.
- BARON. Ved lo que haceis. (Murmullos.)
- LOPE. Por favor;
haya paz, espectadores.
Sillas... Corral de comedia...
(Todos acercan sillas)
Vos aquí... yo el primerito.
Callandito... callandito!
que va á empezar la tragedia.
- DUQUESA. Pero... (Todos quieren hablar.)
- LOPE. Ya basta. Atencion...
él de ahí tiene que salir.
Silencio... no vaya á oír...
chiton... chiton... chits... chiton!
(Las Damas, que son las que se sientan, forman
un semicírculo alrededor de la cámara de la Rei-
na. Los Caballeros miran con ademanes de curio-
sidad á la puerta. D. Lope impone á todos silen-
cio apenas quieren hablar. Caen el telon con rapi-
dez.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Cámara de la Reina. Decoracion cerrada y sumamente recogida. En el fondo una gran chimenea de mármol, pero sin lumbré. Á la derecha puerta que conduce á la decoracion del segundo acto. Á la izquierda una sin hojas, que figura dar á otro gabinete, y otra que da á la cámara del Rey. En todas grandes cortinas de terciopelo. Sillones y mesas de ébano con jarrones en medio. Sobre la chimenea un reloj y candelabros. Á la izquierda una mesa, sobre la que habrá un candelabro encendido y una bandeja de plata. En ella la labor de la Reina. En el centro de la habitacion una lámpara encendida. Alfombras, taburetes, cojines, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA sentada, VALENZUELA de pie á su lado.

VALENZ. Mas si vuestra majestad
explicarse más no quiere,
es difícil que la entienda...
(Oh! ya son más de las siete!)

(Mirando el reloj.)

REINA. Decid lo que habeis pensado.

VALENZ. Qué es lo quereis que piense,
señora, á tantas bondades?

es mi inteligencia débil,
y avergonzado con ellas
es fácil que en nada acierte.
Pobre, oscuro, sin fortuna,
en vuestro camino halléme,
ver vuestro rostro me hizo
agradecido tres veces.
Si como dama me honrasteis
como Reina haceis mi suerte;
qué no haré por merecer
tal favor?

REINA.

Ser obediente.

En el rio, como dama
llevar del manto dejéme
y oí frases que la Reina
repetir ú oír no debe.

La broma de ayer, que os juro
que fué broma solamente,
por burlar á la Duquesa
que os ama con pecho fuerte,
recompensa bien cumplida
hoy Valenzuela merece.

Y pues la dama no existe
y fué el pañuelo un juguete,
sea mi favor el premio
de vuestras frases corteses,
ya que la Reina de España
dar otra cosa no puede.

VALENZ. Señora!

REINA.

Yo necesito

tener servidores fieles,
y aunque Aitona es de ese número
Aitona nó acierta siempre.

Sed un consejero vos
que sus errores condene,
sus aciertos ratifique,
y mis servidores premie.

Sedlo sin fausto, si os place,
sedlo, pues, secretamente,
pero servid á la Reina
para que siempre os aprecie.
Ved que la dama del rio

lo exige.

VALENZ. Oh! es exigente!
Ya tal vez en el palacio
los cortesanos imbéciles
interpretan lo de ayer
con pensamientos alevés,
y á manchar con sus palabras
la real majestad se atreven.
Permitid que yo en su obsequio
gozar el favor no piense.

REINA. Miradlo bien, Valenzuela,
porque sólo de esa suerte
podreis servirme algun tiempo
con desinterés y verme...
(Qué iba á decir? Verme aquí...
como hoy amistosamente.)

VALENZ. Yo, señora?

REINA. Basta, adios.
(Reina soy, cielos, valedme!)

VALENZ. Guarde á vuestra majestad
el cielo.

REINA. Que él os lo premie
(Váse por la puerta de la izquierda conteniendo
su agitacion.)

ESCENA II.

VALENZUELA.

Sí! yo necesito ahogar
mi mal pagada pasión,
y tú, mezquina ambición,
me enseñarás á olvidar.
Fausto, riquezas y honores
curarán mi pecho herido;
vosotros siempre habeis sido
sepulcro de los amores!
¿Pero qué me importa ya
la fortuna en que creí
si se ha burlado de mí
la mujer que adoro.

MARIA. (Entra por la segunda puerta izquierda.) Ah!

ESCENA III.

DOÑA MARÍA, VALENZUELA.

MARIA. Aún es tiempo, no os movais.

VALENZ. (Deteniéndose.)

Mi voz á explicar no acierta.

MARIA. (Gracias. Dios!) Por esa puerta,
Valenzuela, no salgais.

VALENZ. No entiendo por qué razon.

MARIA. Don Lope y la córte entera,
ahí vuestra salida espera.

VALENZ. Pero...

MARIA. (Agitadísima.) Prestadme atencion.
Don Lope propala osado
y sus amigos en pos,
villanamente, que vos
sois de la Reina el privado.
Aquí entrásteis y al momento
á sus amigos llamó
y al dintel los colocó
de esa puerta.

VALENZ. Ruin intento.

MARIA. Perder á la Reina quiere.

VALENZ. Le mataré cuando salga.

MARIA. Oh! no, la Virgen nos valga.
Justo es que nadie se entere...
yo sin reparar, osada,
de la etiqueta la ley,
por la cámara del Rey
he hallado franca la entrada,
felizmente el Rey no está
y al punto podeis salir.

VALENZ. Oh! me agrada confundir
á tan ruines gentes.

MARIA. (Mirando á la primera puerta.) Ah!
creí oir... pero ántes, oh!
forzoso es que me jureis
que con él no reñireis.

VALENZ. Señora...

MARIA. Os lo ruego yo.

- VALENZ. Servid á la Reina vos
que el premio sabreis pedir;
podeis dejarne morir
sin importaros. Adios.
(Se dirige á la segunda puerta izquierda.)
- MARIA. (Deteniéndole.) No, Valenzuela... jurad
que no reñireis con él
ó en mi delirio cruel
llamaré á su majestad.
- VALENZ. Y al ruido vendrá más gente
y á la Reina perdereis.
- MARIA. Es cierto, oh! pero no ireis!
- VALENZ. Sois por demas exigente;
¿puede importaros quizás
la pobre existencia...
- MARIA. Oh, Dios!
- VALENZ. Del que ha sido para vos
sólo un juguete?
- MARIA. Esto más!
- VALENZ. Adios.
- MARIA. (Fuera de sí.) No... que vuestra vida
más que la mia me es cara,
que muriera si os matara
esa espada aborrecida.
Que mi pasion oculté
y que callarla no puedo,
y que por vos tengo miedo,
y por vos me perderé.
Que si la Reina me escucha
es mi sentencia de muerte,
y que yo soy poco fuerte
para seguir esta lucha.
No ireis, que no estoy en mí,
y no me importa gritar;
si el dolor me ha de matar,
máteme la Reina aquí.
- VALENZ. (Loco de alegría.) Cielos! Ventura divina!
vos me amais y yo os adoro...
quién robarme este tesoro
puede...
- MARIA. (Señalando á la primera puerta.)
Oh, Dios!... esa cortina...

VALENZ. Nada, desechad el miedo.

MARIA. No reñireis.

VALENZ. Negro el hado
me obliga, que él me ha insultado
y el reto olvidar no puedo.

MARIA. Ni mi amor?...

VALENZ. Su pura calma
mi desventura ha deshecho,
¿qué importa entregar mi pecho
si vos estais en mi alma?

MARIA. Amor que nadie remedia
es estéril y mezquino.

VALENZ. Él alumbra mi camino.
Tu amor... Oh! las siete y media...

(Dan en el reloj)

Adios.

MARIA. Piedad!

VALENZ. De los dos
los cielos la han de tener.

MARIA. Yo fallezco.

VALENZ. Es mi deber,
María.

MARIA. (Deteniéndole.) Fernando.

VALENZ. Adios.

(Se va por la puerta segunda.)

ESCENA IV.

DOÑA MARÍA.

¡Qué he hecho, desventurada,
confesarle mi pasión
y matar mi corazón
sin que me sirva de nada.

Qué hacer? Ah! no encuentro modo...
nada es á mi afán bastante.

Oh! sí... valor, adelante.

Juego el todo por el todo.

Señora!... lejos está;

(Acercándose á la primera puerta de la izquierda
y llamando á la Reina.)

señora!... (Id.) aún no se ha perdido...
Dios me dé fuerzas; me ha oído,
aún será tiempo quizá.

ESCENA V.

MARÍA, la REINA.

- REINA. Qué es eso? al ruido venía.
MARIA. Señora... (Calma!) es el caso
que no sé ya... (Yo me abraso.)
REINA. Qué te sucede, María?
MARIA. Una desgracia, señora.
REINA. Habla.
MARIA. Si os he molestado...
REINA. Ve que excitas mi cuidado.
MARIA. (Oh! sí, sí; va á dar la hora.)
Don Lope hablaba hace poco
en la cámara inmediata
de una manera insensata...
REINA. Siempre maldiciente y loco.
MARIA. Pues señora, la verdad,
con lengua descomedida
dijo una chanza atrevida
de... de vuestra majestad.
Valenzuela que le oyó,
sin pedir explicaciones
y sin escuchar razones
atrevido le retó.
REINA. Cielos!
MARIA. Don Lope ultrajado
el reto admitió en seguida
y tal vez juegan la vida.
REINA. Ay de mí!
MARIA. Ya se han marchado.
REINA. Tal vez muere en mi defensa
y yo no puedo hacer nada.
Oh! yo quedaré vengada
del insulto y de la ofensa.
(Llama con una campanilla.)
Qué haremos? Ah! sí: al Marqués
(Á una dama, que se retira al momento.)

- que venga en seguida aquí.
María, riñe por mí...
noble amor el tuyo es!
- MARIA. Cuánto tarda!
- REINA. Tú evitar
no has podido...
- MARIA. No, señora.
(Adónde estarán ahora?...) Aún no han podido empezar.
- REINA. Y el Marqués no viene. Oh!
- MARIA. Y pasa el tiempo cruel.
- REINA. María, piensas en él?
tiembles tanto como yo.
(Con despecho.)
- MARIA. Oh! no tal, don Lope era
mi prometido. (Temblando.)
- REINA. Es verdad.
- MARIA. Y por vuestra majestad.
(Oh! cuánto sufre el que espera!)
- REINA. Qué hacemos solas las dos?
Ya me mata la impaciencia.
- MARIA. (Guarda, Señor, su existencia.)
- MARQUES. Señora... (Por la puerta derecha.)
- REINA. Gracias á Dios!

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, la REINA, el MARQUÉS.

- MARQUES. Apenas...
- REINA. (Interrumpiéndole.) Marqués; aquí
de mi real decoro en mengua,
sé yo que hay más de una lengua
que da en murmurar de mí.
- MARQUES. Yo!... (Turbado)
- REINA. (Disimula, María!)
Y esto hacen públicamente
dando lugar á que invente
cuentos la calumnia impía.
Y cual si el palacio fuera
albergue á descomedidos,

hasta llega á mis oídos
el rumor de una quimera. (Con sequedad.)
Y hay personas tan osadas
que con furor criminal
en la antecámara real
echan mano á las espadas.

MARQUES. Quiénes son, saber no puedo;
hablad, que mi mente anhela...

REINA. Don Fernando Valenzuela
y don Lope de Toledo.
Ambos salieron de ahí
dispuestos á pelear;
lejos no pueden estar;
traedlos al punto aquí.
Donde estén, donde se encuentren,
prendedlos sin compasion,
y en mi misma habitacion
apenas vengan que entren.

MARQUES. Dificil será...

REINA. (Con imperio.) Marqués,
es preciso, mandad gente.

MARIA. Que registren prontamente
la orilla del rio.

REINA. Eso es;
y si alguno de los dos
por torpeza ó mala fé
herido mi vista ve,
Marqués, que os ampare Dios.
Id... corred... y haced de modo
que no se efectúe el duelo.

MARQUES. Mas...

MARIA. (Ampárenos el cielo!)

REINA. (Aún no se ha perdido todo:
ahora ya, serenidad.)
Marqués... (Con ira)

MARQUES. Señora!...

REINA. Qué haceis?

MARQUES. Espero...

REINA. El tiempo perdeis.

(Entra por la primera puerta izquierda.)

MARQUES. Sirvo á vuestra majestad..

ESCENA VII.

MARÍA, el MARQUÉS.

MARQUES. Me podeis explicar vos?...

MARIA. El tiempo se pasa y...

MARQUES. Mañana salís de aquí
á ser esposa de Dios.

MARIA. Cuanto os plazca, pero ved
que la Reina...

MARQUES. Voy al punto.
Mucho os importa el asunto,
sobrina.

MARIA. Marqués, corred...

MARQUES. No os hago ningun reproche.
Ya veo que estáis deshecha,
mas me dareis cuenta estrecha
de vuestro honor esta noche.

MARIA. Por piedad!...

MARQUES. Mucho, María,
os altera mi tardanza...

MARIA. Ved...

MARQUES. Hoy teneis esperanza,
mañana será otro dia.

(Sale por la puerta derecha.)

ESCENA VIII.

MARÍA.

Qué va á suceder, Dios mio!
Conque solo una palabra
bastó para que yo misma
traicion me hiciera? insensata!
Su vida en tanto peligro,
en más peligro mi fama;
la cólera de la Reina,
su pasion desventurada...
Hay más desdichas, Dios mio,
que afligir puedan un alma?..

Bálsamo será un convento
que endulce mi pena amarga,
que allí tendré que olvidarle
y aquí intentarlo no basta.
No, cada vez que le viera.
cada vez que le escuchara
fuera un suplicio mayor
asesinar mi esperanza.
Por qué naciste tan pronto,
pasion maldita y aciaga,
si al nacer tengo que ahogarte
y sepultarte en el alma?

ESCENA IX.

MARÍA, la DUQUESA, puerta derecha.

MARIA. Ah! (Limpiándose el semblante.)

DUQUESA. María, vos aquí,
tan sola y tan retirada!

MARIA. Sí tal.

DUQUESA. Me han dicho que ya
su majestad nos aguarda.

MARIA. Aún no son las ocho.

DUQUESA. Cierto,
mas como estoy de semana...

MARIA. Es verdad...

DUQUESA. Sabeis, María,
que estoy con vos enojada?

MARIA. No acierto.

DUQUESA. Ayer...

MARIA. (Interrumpiéndola.) Dispensadme.
La Reina vió vuestra carta
y me mandó que las dos
prosiguiéramos la farsa.
La culpa mia no fué.

DUQUESA. Ya yo me lo figuraba.
Es claro, como la Reina
tanto á Valenzuela ama.

MARIA. Miente quien os lo haya dicho.

DUQUESA. Le ainais vos entónces?...

MARIA. Basta.

Con todo, la Reina y yo
sin amarle, cosa rara!
no hemos sabido exponerle
como vos.

DUQUESA. Qué decís?

MARIA. Nada.

Duquesa... vuestro cariño
á pesar vuestro os arrastra
á cometer imprudencias
que pueden ser castigadas.
La Reina sabe que vos
su honor mancillais sin tasa:
temed de su justa cólera
las resultas que os aguardan.

DUQUESA. Me amenazais?...

MARIA. Os advierto.

Dispensad mi confianza.
(Nada aún!...)

DUQUESA. Me sorprendeis.

MARIA. Lo creo. La Reina llama.

(Suena una campanilla.)

(Sale la Reina por la puerta primera izquierda y
las Damas por la puerta derecha.)

ESCENA X.

DOÑA MARIA, LA REINA, LA DUQUESA DOÑA
SOL y Damas.

DUQUESA. Señora. (Inclinándose.)

REINA. Adios. (Qué hay, María?)

MARIA. (Todavía nada.)

REINA. (Nada!)

Venid: María, á mi lado:

Dios con bien traiga á mis damas.

Sentaos. Adios, Duquesa,
me han dicho que estabais mala.

(Todas las Damas se sientan alrededor de la mesa
y se ponen á ensartar perlas.)

DUQUESA. No os engañaron, señora.

REINA. Era jaqueca?

- MARIA. Tercianas?
- DUQUESA. (Se burlan!) Eso sería.
- REINA. Venid y hacedme la gracia
de ayudarme. Ya el bordado
adelantado se halla.
Id vosotras engarzándome
las perlas que hay en la sarta,
y echadlas en la bandeja,
con cuidado, no se caigan.
(María, fingir no puedo.)
Y bien, decid, que se habla?
Qué hay de nuevo por palacio?
Cuál es hoy la infeliz dama
á quien la toca ser pasto
de calumniosas palabras?
Qué dicen las malas lenguas?
Están hoy mudas, descansan?
- MARIA. Es difícil que así sea, (Con intencion.)
á lo ménos mientras haya
quien dando á murmuraciones
pábulo con sus palabras,
por capricho ó por envidia
lo más santo y puro ultraja.
- DUQUESA. (Por mí lo dice.) Tal vez;
pero quien es de ellas causa,
quien hace nacer rumores
de su honor y de su fama,
quien sus acciones no mide
aunque mida sus palabras,
más criminal debe ser
que el que las comenta y narra;
que de desgracias no habláramos
si no pasaran desgracias.
- MARIA. Y quién es en este mundo,
Duquesa, el ser tan sin tacha,
tan perfecto, tan prudente,
que no comete una falta?
Quién leyendo en su conciencia
tan pura encuentra su alma
que al manchar honras ajenas
la suya presente intacta?
Bien lo dijo Jesucristo

en su parábola santa.
Si viendo á esa pecadora
hay alguno tan sin mancha
que no haya pecado nunca,
ahí va la piedra... arrojadla.

REINA. Basta, María. Es forzoso
ver la virtud calumniada;
que el oro sale más puro
despues que el crisol traspasa.

DUQUESA. Dije mi opinion, señora.

REINA. Justiciera está mi dama.
Bordemos y es más prudente.
(Cuánto tardan!)

MARIA. (Cuánto tardan!)

SOL. Será preciosa ropilla.

REINA. Mi hijo estrenarla pensaba
en el día del señor
Santiago, patron de España.

MARIA. Las perlas y el terciopelo
admirablemente casan.

DUQUESA. Digna de un rey es la prenda.

MARIA. Ah! (Al ver á Valenzuela, puerta derecha, deja
caer la vandeja con las perlas dando un grito.)

REINA. (Cielos!) (Id.)

LAS DAMAS. Qué es eso?

REINA. Nada.
María...

MARIA. Soy yo, que torpe...
de perlas llené la estancia.

REINA. Justo, y porque no se pierdan...
(Ay Dios!)

MARIA. (Las fuerzas me faltan!)

ESCENA XI.

DICHAS, VALENZUELA.

VALENZ. Vuestra majestad quería
verme...

REINA. Silencio. (Á las Damas.)

MARIA. (Prudencia!)

- REINA. Sí tal... pública es la audiencia.
No veros sólo creía...
- VALENZ. Una causa aunque ligera
impide á don Lope aún...
- REINA. Podreis decirme?...
- VALENZ. Segun,
señora...
- DUQUESA. (Su faz se altera.)
- REINA. Lo sé todo.
- VALENZ. No creí...
- REINA. Y vais á hablar al momento.
- VALENZ. Señora...
- REINA. Sabreis ya el cuento,
por supuesto? (Á las Damas.)
- DUQUESA. Creo que sí.
Ahí afuera lo he oido...
y de la causa se hablaba.
- REINA. (Qué bien me lo sospechaba!)
Ahora nos dirán qué ha sido.
Valenzuela, sin tardanza
vais á decir qué ha pasado,
y por qué así habeis faltado
á nuestra bondad.
- DUQUESA. (Venganza!)
- REINA. Ya público el caso es;
pero aún el motivo no,
y saberle quiero yo
ahora de vos, no despues.
- VALENZ. (No sé qué hacer.) Yo... señora...
- MARIA. (Qué va á suceder aquí!)
- VALENZ. Quisiera... (No estoy en mí.)
- REINA. De que contesteis ya es hora.
- VALENZ. Antes imploro el perdon
si á la majestad falté.
- REINA. Hablad; despues yo sabré
dictar mi resolucion.
Ved que quiero la verdad
y castigaré el engaño.
- VALENZ. Pero...
- REINA. Callando haceis daño.
- VALENZ. Oiga vuestra majestad,
Hoy don Lope de Toledo

amenguar quiso la fama,
no sé por qué, de una dama...
que decir quien es no puedo.
Yo que á su lado me hallé,
cuando sus frases oí
explicacion le pedí
que darme no quiso.

REINA. Y qué?

MARIA. (Ap. á la Reina.)
(Ved que puede hablar!)

REINA. Seguid.

VALENZ. Dicen que por su impostura
de esa dama se murmura
en la córte y en Madrid.
Yo cumpliendo mi deber,
aunque á la Reina ofendí,
no pude dejar así
ultrajar á una mujer.
Le reté, y el aceptó:
salimos juntos despues
para reñir. Esto es
lo cierto.

REINA. Quiero más yo.

VALENZ. Más?

REINA. Seguid.

VALENZ. Cruzadas ya
nuestras espadas estaban
cuando á impedirnos llegaban
nuestro duelo.

REINA. Bien está.

VALENZ. Me detengo, pero en vano:
parar un golpe no puedo,
y don Lope de Toledo
está herido en una mano.

REINA. No es eso lo que yo os digo,
ni tal herida me importa,
que quien vilmente se porta
justo es que lleve el castigo.
Lo que yo quiero saber
para aclarar este asunto,
es que me digais al punto
el nombre de esa mujer.

VALENZ. Señora...

REINA. Lo mando yo.

MARIA. (Señora!)

VALENZ. Deseo tal
no he de cumplir.

REINA. Haceis mal.

VALENZ. Matadme. Decirlo... no.

REINA. Más pierde sin duda alguna
con secreto tan guardado...
Yo de nadie he sospechado.
No hay aquí dama ninguna
que dé motivo en su mengua
para manchar su decoro...
La virtud!... á tal tesoro
no llega la humana lengua.
Pero á que habéis os apremio,
y es mi deseo infinito;
y ved bien que necesito
dar un castigo y un premio...

VALENZ. (Arrodillándose.)
Siegue mi garganta un nudo
si con imprudencia loca
dice ese nombre mi boca:
matadme. Mas seré mudo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. LOPE, EL MARQUÉS y TODOS.

REINA. Ah! venid, Marqués, venid...
y decid á Valenzuela
que saber la Reina anhela
el motivo de esa lid.

MARIA. (Ved, señora, que os perdeis!)

REINA. (Qué me importa si consigo
dar á don Lope un castigo...
y á Valenzuela...) (Murmullos.)

MARIA. (No veis?)
Todos murmuran, señora,
ese nombre... por favor,
vuestro decoro...)

- REINA. (Y mi amor!)
- MARIA. (Reina sois...)
- REINA. (Serélo ahora.)
Don Lope, por una dama
sé que vuestra riña ha sido,
y la habeis comprometido.
Acabad: cómo se llama?
- LOPE. Nunca decirlo podré...
(Con una mano vendada.)
- REINA. Y vos, don Fernando, nada
temeis verla deshonrada?
Yo os juro que lo sabré... (Pausa.)
Si esa mujer causa dió
á tanto, piérdase pues.
Nadie me dice quién es? (Id.)
Quién es esa dama?
- MARIA. Yo!
(Movimiento general.)
- REINA. Tú?... (Qué has hecho?)
- MARQUES. Vos, Maria?...
- MARIA. (Salvar á la Reina.)
- VALENZ. (Ah!)
- REINA. No la escucheis... loca está.
- MARIA. Es la verdad.
- VALENZ. (Alma mia!)
- DUQUESA. Es increíble!
- MARQUES. Es verdad?
- REINA. (Te he perdido.) Pero vos ...
- LOPE. (Corrido estoy, vive Dios!)
- MARQUES. Responde á su majestad.
- MARIA. Yo, que loca é imprudente
estaba á Lope engañando,
porque amaba á don Fernando
de Valenzuela.
- DUQUESA. (Es corriente!)
- REINA. Tú!
- MARIA. Yo...
- REINA. (Qué has dicho, Maria?
Te sacrificas por mí
y yo le pierdo... Oh! así
me enseñas!)
- DUQUESA. (Qué picardia!)

VALENZ. (No sabe lo que se ha hecho!)

REINA. Es esta la dama?

VALENZ. Es ella.

LOPE. Lo ha dicho!

REINA. (Fatal estrella!
Amor, adios, sal del pecho.)

MARQUES. Señora, en esta ocasion
mi razon no se alucina;
el honor de mi sobrina
pide una reparacion.

REINA. (Ap. á Maria.)
(Grande ha sido tu servicio.
Mi honor, Maria, has salvado:
puesto que ya has empezado,
completa tu sacrificio.
Valenzuela... (Habeis nacido
(Ap. á Valenzuela.)
desgraciado como yo.
Vuestro afecto se acabó:
dad mi memoria al olvido.)
Puesto que amais á Maria,
uniros me toca.

MARIA. (Oh Dios!)

REINA. Hacedla dichosa vos.

DUQUESA. (Eso es lo que ella quería!) (Con furia.)

VALENZ. Os obedezco, señora,
(loco de amor y ventura.) (Ap. á Maria.)

MARIA. (Silencio!)

REINA. (Fué una locura
la mia: muera en buen hora!)
Don Lope... mi desagrado
provocásteis.

LOPE. Yo... no soy...

REINA. Por la última vez hoy
en palacio habeis entrado...

LOPE. Obedezco y no murmuro.
(Miento que murmuraré.)

REINA. (Maria, perdóname.)
Ya salimos del apuro...
Ved, pues, en lo que paró.

LOPE. (El infeliz se ha casado.
Valenzuela... estoy vengado!)

- REINA. Más que todos gané yo.
(Amor, no mi paz alteres.
(Llorando y ocultando sus lágrimas.)
fué tu existencia bien triste;
si con un beso naciste
con una lágrima mueres.)
(Entra en su cámara.)
- LOPE. (Esto de la raya pasa:
á la Reina engañan?... No:
ya lo he comprendido yo.
Si... todo se queda en casa.)
Duquesa... podeis buscar
otro jovencito.
- DUQUESA. Qué?
- LOPE. Porque este... Phs!
- DUQUESA. Por mi fé
que en los dos me he de vengar.
- VALENZ. (Ap. á María, loco de entusiasmo.)
(Serás mi vida,
tesoro mio,
perla escondida
dentro del rio.
Nació á su orilla
mi amor eterno:
más puro brilla
cuanto más santo:
(Movimiento de María.)
cómo quieres que calle
si te amo tanto?
- MARIA. (Calle tu boca:
guarda el secreto...)
- VALENZ. (Callar me toca;
seré discreto.
Tú me decías:
«Soy lavandera.»
Cómo mentías!)
- MARIA. (Es que amor era.)
- VALENZ. (Hoy estás grave!
No eres feliz? Qué causa,
di, te desvela?)
- MARIA. (Soy ya... de don Fernando
de Valenzuela.) (Le da la mano.)

(Estos apartes serán rápidos. Ambos demuestran su alegría, mientras las Damas y los Caballeros fingen tener una conversacion animada. Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour.....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
Heloise et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
La mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino.....	L. y 1/2 M.
La chamor du printemps.....	1	D. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
La saint Nicolás!.....	1	Robert Planquette..	M.
Le chevalier Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Memnon.....	1	C. Grisart.....	M.
Paille d'avoine.....	1	Robert Planquette..	M.
L'amour et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.....	M.
La Boite de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
Les noces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
Les voltigeurs de la 32 ^{me}	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
Niniche.....	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—
Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.